LA GRAN COMEDIA, Num. 14

EL MONSTRUO DE LA FORTUNA,

LA LAVANDERA DE NAPOLES FELIPA CATANEA.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos.	*Octavio, viejo.*	*Reyna.*	*Un Capitan.*
Rey Andres.	*Calabrés, Gracioso.*	*Felipa Catanea.*	*Julia. Un Criado.*
Infante.	*Liron, segundo Gracioso.*	*Beatriz.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale la Reyna, Carlos, y acompañamiento de Soldados.

Carl. A Batid las Banderas,
del Zéfiro texidas primaveras,
y con sonora salva,
mejor que hacen los páxaros al Alba,
saludad dulcemente
aquel balcon, aquel divino Oriente,
que con Luz soberana
nos amanece, á la divina Juana,
Reyna en Nápoles bella,
cuyo explendor á la mejor Estrella,
en campañas del dia,
flor á flor, rayo á rayo desafia.
Reyn. Príncipe generoso,
cuyo valor tu nombre hará dichoso,
en vanidad suprema,
adonde yela el Sol, y adonde quema,
pues á un punto reduces
sus abrasadas, sus heladas luces:
Valerosa Milicia,
aborto singular de mi justicia,
el Rey Andres de Ungría,
hoy en demanda de la mano mia
vuelve otra vez buscando gloria, y pal- (ma,
y guerrero pretende avasallar un alma:
Quándo las voluntades
se ganaron á modo de Ciudades?
Y así ya osadamente
salid al paso, á defender valientes
las empresas que os fio,
en defensa feliz de mi albedrio.
Carl. Ante tus ojos juro,
por quanto ese lucero hermoso, y puro
azules campos dora,
que en la defensa noble
de tus designios muera, sin que doble
el hado mi constancia,
mi denuedo la suerte, mi arrogancia,
la inconstante fortuna,
en quien jamás se halló firmeza alguna.
Reyn. Así de tí lo creo,
y victorioso yá como deseo,
Principe, te imagino
en Nápoles, adonde el peregrino
valor tuyo, á tu esfuerzo soberano,
feliz te espera el premio de mi mano.
Carl. Ella sola pudiera
rendirme: así mi amor lo considera.
Reyn. Tu fama vuelva á coronarse altiva.
Carl. Viva la Reyna Juana. *Tod.* Viva, viva.

Vuelven á tocar, y al entrarse sale Octavio Ursino, de camino, con barba larga.

Oct. Viva, sin que del tiempo los engaños
adelgacen el número á sus años;
pero inmortal, ilustre, y coronada,
viva, Carlos, mejor aconsejada
de tí, que sus aplausos aventuras,
quando alentar esta faccion procuras.

Carl. Lo q. dices, Octavio Ursino, advierte.

Octav. La razon. *Carl.* De qué suerte?

Octav. De esta suerte:
que pues hablando á tí te considero
en público, yo en público hablar quiero.
Tu padre, que está en gloria,
vinculando en tu acierto su memoria,
mandó en su testamento,
á la prudencia atento
con que aquestos Estados gobernases,
que con el Rey de Ungría te casases.
Él viendo su ventura
(quién gozó por desprecio una hermosura?)
á coronarse vino
á Nápoles, adonde, ó tu destino,
á él opuesto, ó su ceño riguroso,
ni Rey le recibió, ni admitió esposo.
Corrido, y desairado,
Esposo, y Rey, dos veces desdeñado,
hizo á Nápoles guerra,
los términos talando de tu tierra;
q. tal vez, q. en un bien miente la suerte,
el amor en venganza se convierte.
Tú en tu intento constante,
él altivo, tú ingrata, y él amante,
tuvisteis este Estado,
al parasismo último postrado,
y Nápoles sitiado,
se vió en caliente púrpura anegado.
Vino el helado Invierno,
y por marcial, político gobierno,
quando ya nuestras fuerzas extinguidas
la sangre echaban menos, y las vidas,
se retiró su Campo,
pisando ocioso de la nieve el campo,
paréntesis haciendo á su despojo
la tregua entonces, pero no á su enojo:
Pues apenas la verde Primavera
vuelve á acordarse de esta verde esfera,
quando él, q. á su venganza se resuelve,
ó amante, ú ofendido, ó todo vuelve:
Luis, su hermano, arrogante
Joven, de Ungría, y de Bohemia Infante,
socorro le ha traido,
con cuyo aliento, mas desvanecido,
hoy conquistar procura
la Corona Imperial de tu hermosura.
Yo lo sé, porque tengo
mis Estados al paso, y así entiendo,
que él viene poderoso;
tu Reyno no lo estorba temeroso,
y la necesidad el gusto fuerza;
haz voluntad lo q. ha de ser por fuerza;
pues es fuerza, si á tanto horror le obligas,
que vencedor:-

Reyn. Detente, no prosigas,
q. es baxeza q. Andres pueda conmigo,
aun mas que por galan, por enemigo.
Nápoles victoriosa,
yo no he de ser avasallada esposa,
ni muger conquistada,
ha de ser vuestra Reyna la jornada;
y antes que el Sol llegue á tu Ocaso,
en campal duelo le impedid el paso,
que yo de azero, y de valor armada,
con mis mugeres guardaré la entrada
á Nápoles, donde altiva, y fuerte,
con mis Damas, no mas, le dé la muerte. *(vase.*

Carl. Octavio, tu consejo,
mas q. de Joven fuerte, de hóbre viejo,
ni persuade, ni obliga.

Oct. Mis canas quieren q. ahora esto diga,
y mi valor, que eterno se venera,
que despues de decirlo altivo muera;
y así, Carlos, te sigo:
yo el primero he de ser que al enemigo
mi lealtad y valor con sangre escriba.

Carl. Viva la Reyna Juana.

Todos. Viva, viva.

Quítase la Reyna de la ventana, vanse los Soldados, y al irse á entrar Carlos, va hablando con Liron, y quédese solo Calabrés mirándole.

Carl. Liron? *Lir.* Señor? *Carl.* Un punto,
mientras q. marcha todo el Cápo junto,
quedarme aquí me importa,
para alcanzarme, una jornada corta,
con un caballo en ese Parque espera.

Lir. Ya sabes, gran Señor, de la manera
que te sirve obediente.

Carl. Anhele mi ambicion osadamente,
que aunque pese á mi estrella,
Rey he de ser de Nápoles la bella.

Van-

Vanse todos, y queda Liron, y Calabrés.

Calab. Habrá paciencia y valor,
para ver un hombre honrado
tan valido á aquel menguado
del Príncipe su Señor,
que lado á lado con él
vaya hablando desde aquí,
y no halle yo quien á mí
me diga: qué haces? Cruel
fortuna! si verdad digo,
me consuela mi ignorancia,
que soy hombre de importancia,
pues tan mal estás conmigo.
Lir. Aquesta es buena ocasion
para mis intentos: Pues,
qué se hace el buen Calabrés?
Calab. Servir al Señor Liron.
Lir. Ofrécese por acá
algo en que valerle pueda?
Calab. La fortuna tiene rueda
tambien de pícaros ya:
No señor, que aunque es verdad,
que há muchos dias que he estado::-
Lir. Diga. *Calab.* Desacomodado,
muy poca necesidad
he tenido, que no falta
quien haga á los pobres bien.
Lir. Y quién, por mi vida, quién?
Es Princesa baxa, ó alta?
Calab. Ni alta, ni baxa: ha danzado
el pie givado, Señor,
con la Alemana de amor.
Lir. Zelos, vive Dios, me ha dado, *ap.*
que ya sé que es obra pia
Beatriz de este picaron:
Esto es yá resolucion;
yo con Calabrés tenia
cierto negocio. *Calab.* Aquí estoy
á quanto quiera mandar
vuesamerced. *Lir.* Hemos de estár
solos los dos; y pues hoy
á ver el vistoso alarde
de la gente que marchó
la misma Reyna salió
á aquesta Quinta esta tarde,
por entre estos verdes ramos,
que al pie de la Quinta son
una amena poblacion,
siguiendo la senda vamos
que hace este arroyo. *Cal.* Está bien.
Sin duda, pues me ha llamado, *ap.*
y ázia el arroyo ha guiado,
donde cada dia se vén
las Lavanderas lavar,
y hoy de su casa ha salido
Beatriz, que ella misma ha sido
quien me llama á merendar.
Aunque yo mas estimára,
que quien me llamára fuera
Felipa, su compañera,
que en fin tiene mejor cara:
Mas, al fin, con Beatriz
bien, ó mal se ha de pasar;
harto buena cara es dar,
no quiero amor mas feliz.
Lir. No vienes? *Calab.* No es por ahí
por donde hemos de ir. *Lir.* Si es,
que esto es lo mas solo. *Calab.* Pues
quién es Ermitaño aquí?
Lir. Hay gente? *Calab.* No, ni rumor.
Lir. Estamos solos? *Calab.* Si estamos.
Lir. Pues riñamos. *Calab.* No riñamos,
que será mucho mejor.
Lir. Pues aquesto solo ha sido
á lo que he venido: ea, presto.
Calab. Ea, espacio, pues solo es esto
á lo que yo no he venido.
Lir. Aquí hemos de desnudarnos,
para matarnos los dos.
Calab. Desnudarnos? *Lir.* Sí, por Dios.
Calab. Pues eso basta á matarnos.
Lir. Yo vengo de esta manera
dasarmado á reñir. *Calab.* Yo
tambien, mas á reñir no,
que un peto fuerte traxera.
Lir. Un coleto que traía
en casa me le dexé.
Calab. Pues hizo vuesamerced
una grande bobería;
porque para qué es sufrir
todo el año este pesar,
si se le habia de quitar
el dia que ha de reñir?
Lir. Qué esperas? *Calab.* Saber por qué
es este enojo conmigo.
Lir. Porque es un fingido amigo.
Calab. Pues desde hoy no lo seré:
habrá mas que eso? *Lir.* Eso es nada.
Calab. Pues á quanto uced me pida
su boca será medida,

que es mas facil que su espada.
Lir. Yo quiero bien á Beatriz,
y Beatriz ha de ser mia
desde aqueste mismo dia.
Calab. Y ella será muy feliz
en ser un hombre de tal
valor: y hoy, en buena fe,
yo mismo se lo diré
muy bien, y ella hará muy mal,
si tan buen arte no goza:
mas aquesto solo digo:
quién es el fingido amigo,
quien quita, ó quien dá la moza?
Lir. O he de matarlo, ó aquí
la palabra me ha de dar
de que no la ha de mirar
en su vida. *Calab.* Harelo asís
pero si no se me tiene
á soberbia, y demasía
una preguntilla mia,
saber, señor, me conviene:
si Beatriz, por estar yo
tiempo ha desacomodado,
de mi regalo ha cuidado,
podré yo olvidarla? *Lir.* No.
Calab. No estamos solos? *Lir.* Si estamos:
el sitio es bien escondido.
Calab. Hay gente alguna? *Lir.* Ni ruido.
Calab. Pues riñamos. *Lir.* Pues riñamos.
Calab. Que yo bien puedo ofrecer
palabra de no mirar;
pero yo no puedo dar
palabra de no comer.
Que aunque haya oido decir
que el hombre honrado en su vida
por el dinero, ó comida
no se le ha de oír reñir,
yo al rebés lo considero,
porque el hombre honrado no
hay porque riña, sino
por comida, ó por dinero.
Lir. Con aqueso mi pesar *Riñen.*
cesará; empieza mi ira.
Calab. Hombre del demonio, mira
que me tiras á matar!
Canta dentro Beatriz.
Beat. Por mi riñen dos bravos,
yo mas queria
uno que me regale,
que dos que riñan.
Calab. Oye ucé aquella voz,
señor Liron? *Lir.* Oygo aquella
voz. *Calab.* Y sabe cuya es?
Lir. Y sé cuya es. *Calab.* Puas detenga
uced la del pichilin,
que las cosas como estas,
y como las otras, todas
tienen con el tiempo enmienda.
Ya sabrá vuesarced, que
la razon no quiere fuerza,
y que victorias con sangre
son victorias con la regla,
y hacen asco.
Lir. Pues qué quiere uced?
Calab. Que pues Beatriz llega
á este arroyo á tan buen tiempo,
diga, que me dexe ella,
que lo haré al punto, aunque
pasto meridiano pierda.
Lir. Eso aceto, porque sé,
que ha de decirlo ella mesma;
que claro está, que á un valido
de un Príncipe que hoy espera
ser Rey de Nápoles, es
uced poca competencia.
Calab. Uced honra á sus criados;
embáynese mientras llega.
Sale Beatriz, y Felipa cantando, con dos lios de ropa, vestidas de Lavanderas.
Canta Beat. Por mí riñen, &c.
Fel. No cantes mas por tu vida,
porque la voz lisongera
es iman de los sentidos,
y no es justo que á ella vengan
mil ociosos, que á estas horas
baxan al Parque. *Beat.* Que seas
tan extraña, que no solo
á lo mas oculto vengas
siempre á lavar, mas tambien
que nadie nos siga quieras!
Fel. Si, que dá á mi vanidad
este exercicio vergüenza.
Beat. Es posible, que en tu vida
te alegres, ni te diviertas!
Fel. No, que ya es mi pena en mí
segunda naturaleza.
Anoche leí en un libro,
que habiendo la docta ciencia
de la Astrologia ante visto
en esa rápida Esfera,

en cuyo papel azul
son caractéres y letras
tantos brillantes luceros,
tantas lucientes estrellas,
que habia de morir un Rey
de veneno; la prudencia
con veneno le crió,
porque poco á poco fuera
acostumbrándose al daño,
perdiendo el daño la fuerza.
La costumbre hizo alimento
el tósigo; de manera,
que adolecia al instante,
que faltaba su violencia.
Yo así, de tristeza creo,
Beatriz, que estuviera muerta,
si no estuviera mi vida
alimentada con ellas,
tanto, que la echara menos:
á faltarme, es cosa cierta,
pues de tristeza acabára,
si acabára mi tristeza.

Beat. Yo, Felipa, nunca supe
de historias, ni sutilezas;
solo sé, que no te entiendo.

Fel. Pues hay alguien que me entienda?

Beat. En ese remanso puedes
quedarte: A lavar tú empieza,
que yo me iré á esotra parte.

Fel. Para qué desta manera
vengo á buscar aquí el agua,
si estan mis ojos mas cerca?

Calab. Beatriz, Lavandera hermosa,
que has tenido la Bandera
en este Cuerpo de Guardia,
pues le guardas, y sustentas:
El señor Liron, y yo,
hoy con las mil y quinientas
en grado de apelacion
traemos una pendencia.
Dice su merced, y dice
bien, que há dias que desea
tenerte por cosa propia;
yo digo, que eres agena,
por lo qual los dos venimos
ante tí por via de fuerza:
tú has de decir ::: *Beat.* Pues el mandria
se viene con esa flema,
sabiendo que ya en el mundo
espiró el digallo ella?
Quándo pensó que ninguno
á mirarme se atreviera?
la que es Dama en prodiedad
pone uced en contingencia?
Conmiliton, y gallina
me es uce en conciencia,
que estoy corrida del tiempo,
que hipócrita su braveza
me engañó; y así, en castigo
de tantas estafas hechas,
digo, que Liron es ya
el cuyo de mis potencias,
que desde aquí le revoco
la racion en mi despensa,
el domicilio en mi casa,
y el crédito en mi taberna.

Lir. Dixo Beatriz, y pues dixo,
no hay si no tener paciencia,
y pues Calabrés se llama,
mejor es que no la tenga.

Calab. Como hubiera hoy que comer,
esta es la mayor fineza
que Beatriz ha hecho por mí.

Beat. Dexa á ese mandria.

Lir. Oye, advierta,
que Beatriz es cosa mia;
digolo, porque me entienda.

Vanse los dos.

Calab. No creerás quanto deseaba
verme un instante sin ella.

Fel. Quién tuviera sus deseos
aposentados tan cerca
de su olvido, que tocarlos
de un instante á otro pudiera!
Ay loca voluntad mia!
dónde generosa vuelas
tan remontada, que quieres
que aun yo de vista te pierda?

Calab. Señora Felipa, no sé
si vuesamerced se acuerda,
de que há dias que la miro
con mas de alguna terneza
de corazon? *Fel.* Solo aquesto
le faltaba á mi soberbia,
quando un Carlos de Salerno
no he querido yo que entienda,
que hay inclinacion en mí,
porque no se desvanezca.

Calab. Por ser su amiga Beatriz
dixe mi aficion por señas,

é in voce la digo ahora,
que no hay amiga que tenga
sede vacante en mi amor;
y así, uced á la prebenda
se oponga. *Fel.* Calla, villano,
que no es posible que tenga
atrevimiento de hablarme
así nadie, que no vea
escarmiento de sí mismo,
la mas conforme paciencia.

Calab. No dixera, vive Dios,
una Infanta de Comedia
razones mas ponderadas!

Fel. Ha vil fortuna, qué quieras,
que yo sufra, que un Lacayo
de esta suerte se me atreva!

Calab. Pues quándo no se atrevieron
Lacayos á Lavanderas?

Fel. Quando en ellas hay valor.

Calab. Por tu vida, qué te piensas?

Fel. Piénsome una muger pobre,
y tánto, que me sustenta
este repetido afán,
esta continua taréa
de enturbiar estos cristales;
sí bien, tal vez mi soberbia
presume, que porque es dar
luz, candidéz y pureza
á lo no tal, exercita
este oficio mi miseria.
Esto me pienso, si miro
mis desdichas por de fuera:
Pero si me miro al alma
por de dentro de mí mesma,
igual me pienso á la hidalga,
á la Señora, á la Reyna,
que para aquesto hizo Dios
todas las almas eternas.

Calab. No lo dixe yo por tanto;
pero aunque así me desdeñas,
tú lo pensarás mejor,
pues es la cosa mas cierta,
que la muger que responde,
ya por de fuera hazañera,
al hombre que la enamora,
por allá dentro no dexa
de cobrarle algun cariño.
Dixo una muger discreta,
que aquella que quiere menos
al galán que la requiebra,
le quiere mas que á un pariente,
el mas cercano que tenga. *vase.*

Fel. Cielos, en la confusion,
que aflige mi pensamiento,
ó dadme otro sufrimiento,
ó dadme otro corazon!
Mirad que no es proporcion,
ya que tan pobre nací,
darme la altivéz así,
queriendo que en dura calma,
dentro de mí viva un alma,
sin saber dentro de mí.
Nace con belleza suma
el ave, al hielo temblando,
y apenas mira al Sol, quando
se halla vestida de pluma:
antes que el hambre presuma
sustento llega á tener
criado ya: y el hombre al ver
alma en sí mas singular,
nace desnudo, á buscar
que vestir, y que comer.
Nace el bruto mas ayrado,
y apenas se ve nacido,
quando de una piel vestido,
de valde le ofrece el Prado
sustento, que no ha buscado,
sin pensar, ni discurrir,
sin afanar, ni adquirir;
y el hombre (triste pesar!)
nace desnudo, á buscar
que comer, y que vestir.
Nace el pez de obas y lamas,
tan mudo, que aun no respira,
y en un instante se mira
cubierto de alas y escamas:
Juncos y marinas ramas
le alimentan, sin tener
que desear; y con mas ser
el hombre (duro pesar!)
desnudo nace, á buscar
que vestir, y que comer.
Cómo una vez, y otra vez,
Cielos, en discurso igual,
no cede lo racional
á la Fiera, al Ave, y Pez?
Mas ay, Dios, Divino Juez!
no ha sido una obra tan grave
acaso, tu Deidad sabe
quanto al hombre preferiste,

pue-

pues mayor razon le diste
que á la Fiera, al Pez, y al Ave.
Con razon no falta nada
al hombre; hallarlo presuma,
ó ya en la paz con la pluma,
ó en la guerra con la espada:
Mas la muger desdichada,
á quien ni la espada honra,
ni la pluma la dá fama;
qué ha de vestir, y comer,
si el buscarlo ella ha de ser
con fatiga, ó con deshonra?
Yo en mi exercicio lo diga,
mísera, pues por no dar
á mi deshonra lugar,
se la doy á mi fatiga:
Y pues mi suerte me obliga
á abatir nobles alientos,
lleven mis voces los vientos,
y mis lágrimas el mar:
corazon, no has de lograr
tan altivos pensamientos.

Sale Carl. Apenas un breve instante
(que instante de amor no es breve)
mi dicha á mi dicha debe
verse venturoso amante
de un Cielo, quando al instante
salgo igualando á los vientos
porque puedan mis intentos
el Exército alcanzar:
Juana, á Dios. *Fel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.

Carl. Qué voces son las que dan
tan á costa de mis daños,
á mi vida desengaños?
Serán acaso, ó serán
verdades? Solos estan
estos campos, mis tormentos
fingieron estos acentos,
por hacerme este pesar
á mi amor. *Fel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.

Carl. Muger, que rizando estás,
porque Venus te presumas,
esos cristales de espumas
con los golpes que les das,
con quién hablas? Aquién vas
anunciando su castigo?
Dime, si hablas contigo,
ó conmigo? *Fel.* No lo sé,
que pienso que á un tiempo hablé
con vuestra Alteza, y conmigo.

Carl. Conmigo, y contigo hablar,
cómo á un tiempo puede ser?

Fel. Con vos, por vuestro placer,
conmigo, por mi pesar.

Carl. Qué placer se puede hallar
en mí? *Fel.* El de veros valido.

Carl. Que pesar en vos? *Fel.* Mio ha sido.

Carl. No os entiendo, vive Dios.

Fel. No sois el primero vos,
Señor, que no me ha entendido.

Carl. Por qué mas claro no hablais?

Fel. Tengo á mis desdichas miedo.

Carl. Perdérsele, pues. *Fel.* Nó puedo,
por mas que vos me alentais.

Carl. Enigmas son quanto hablais.

Fel. Y que no habéis de entender.

Carl. Yo no me he de detener,
no me envieis á discurrir.

Fel. Tanto aun no pensé decir.

Carl Pues mas pensé yo saber:
Con quién estabas aquí?

Fel. Solas mis penas, y yo.

Carl. Habiasme visto? *Fel.* No.

Carl. Y hablabas conmigo? *Fel.* Si.

Carl. Cómo puede ser? *Lir.* Alli

Salen Lirón, y Beatriz.

está el caballo. *Beat.* Tú cuentos
con el Príncipe? *Carl.* Tormentos.

Fel. Penas. *Carl.* Desdichas. *Fel.* Pesar.

Los dos. En fin, no hemos de lograr
tan altivos pensamientos. *Vanse.*

Salen el Rey Andrés, y el Infante Luis, con bastones, y Soldados.

Andr. Pues de Nápoles estamos
una jornada tan breve,
y hemos llegado hasta aquí
sin que nadie lo impidiese,
marche á Nápoles el Campo
siempre en orden, porque llegue
á sus muros de manera,
que aun á formarse no espere
para darles el asalto,
antes que mas se refuercen
sus cansados Baluartes
de municiones y gente.

Luis. Aunque de Ungría he venido
á servirte y socorrerte;
como á mi Rey, á mi hermano,

á mi amigo, me parece,
qué aunque emprendas esta guerra,
por motivos que te mueven,
contra una muger hermosa
con mucho rigor la emprendes.
Qué causa es que una muger,
ó sea Reyna, ó sea quien fuere,
no quiera casar contigo,
para qué á casar la fuerces
por armas? Y quando sea
tu intento mostrar valiente
tu esfuerzo, porque su amor
sepa el esposo que pierde,
á menos costa de sangre
pudieras satisfacerte,
que mas que hacer el pesar
es, Señor, poder hacerle.

Andr. No puede negar mi enojo
que dices bien; mas no puede
mi enojo dexar, Infante,
tampoco de responderte.
Porque no pienses que son
mis acciones tan crueles,
que sin ocasion se manchan
entre la sangre que vierte:
yo ví á Juana; y yo ví en ella
una deidad á quien debe
mas victorias el amor,
que á sus flechas, porque tiene
obediente á su hermosura,
y á su desdén obediente
todo el imperio del fuego
en una esfera de nieve.
Vencido quedé á sus ojos,
si ya mi lengua no miente,
que en batallas de amor, son
los vencidos los que vencen.
Y quando me imaginaba
dueño ya de tantos bienes,
mas allá de esposo suyo,
mas acá de pretendiente
me hallé de un instante á otro.
Y sabrás quanto se siente
perder una dicha, quando
de entre las manos se pierde.
El que no tiene esperanza
de la dicha que pretende,
no busque la dicha, busque
la esperanza que no tiene;
pero quien la tuvo ya
por segura, justamente
llora dichas, y esperanzas
perdidas, y así, es aqueste
mas infelíz, porque es
infelicidad dos veces,
ver, que sus males sean males,
y sus bienes no sean bienes.
Pues siendo así que de extremo
á extremo pasó mi suerte,
qué mucho que mi amor pase
de exeremo á extremo, si tiene
á vista del alma, quien
tales mudanzas le enseñe?
O con qué facilidad
la peor costumbre se pierde!
esto es quanto á mi pasion:
quanto á que llevarla intente
adelante, habrá algun hombre,
que por fuerza pueda hacerse
dichoso, que no lo haga?
Quantos los mares trascienden,
quantos las armas menean,
quantos varias ciencias leen,
quantos al trabajo acuden,
á qué aspiran? qué pretenden,
sino hacerse mas dichosos
que nacieron? Luego debe
un Rey tambien atarearse
á algun afán quando quiere
labrar su dicha? y así,
por armas pretendo hacerme
tan dichoso, que merezca
su mano, porque no tienen,
para hacerse mas gloriosos,
otro camino los Reyes.
Vive Dios, que ha de ser mia
la Divina Juana. Entre
mi Exército destruyendo;
tale, abrase, postre, y queme
á Nápoles: No es pretexto
injusto, no, el que me mueve:
Rey soy, no tengo otro arbitrio
con que mejorar mi suerte.

Tocan á rebato, y sale un Capitan.

Capit. El Exército de Italia,
Señor, á la vista tienes,
que á recibirte ha salido,
de quien por Caudillo viene
el Príncipe de Salerno.

Andr. Mas mi cólera no espere:
to-

toca al arma. *Luis.* Al arma toca,
que aquesto es obedecerte,
si aquello fué persuadirte.
Andr. La mitad del alma eres:
en mi muerte, ó vida estan
tu vida, Infante, ó tu muerte.
Dentro. Viva Italia.
Dase la batalla dentro.
Dentro. Viva Ungria.
Andr. Ea, Ungaros valientes,
nuestra ha de ser la victoria.
Octav. Hoy, Napolitanos fuertes,
nos es infeliz el dia,
y la fortuna: eminentes
los Ungaros, en el puesto,
y número nos exceden.
Unos. Viva Ungria.
Otros. Viva Italia.
Sale Carl. Contraria me es hoy la suerte,
que vencidas (ay de mí!)
mis nunca vencidas huestes
de los Ungaros, la espalda
infamemente les vuelven,
que como tan cerca estan
del Muro, á favorecerse
van á él: volved, volved,
Napolitanos aleves,
que mi pecho será muro,
en quien la cólera quiebre
el hado: no así cobardes
os desespereis.
Salen Andres, Luis, y todos.
Andr. Quién eres
tú, que solo en todo el Campo
has quedado? *Carl.* Quien no teme
á la muerte. *Andr.* Y aun por eso
te ha perdonado la muerte.
Cap. Este es Carlos. *Luis.* A prision
te da, si la vida quieres.
Carl. No la quiero, si á los ojos
de mi Reyna has de volverme;
porque he jurado morir
antes que vencido llegue
á mirarme. *Andr.* Ya es en vano
librarte, ni defenderte;
pues solo en esta Campaña,
que ensangrentada convierte
en encarnados dibujos
todos sus dibujo verdes,
has quedado. *Carl.* Que sea yo
tan infeliz, que aun no quiere,
pues nada le pido suyo,
darme mi muerte á mí muerte!
Andr. Seguid el alcance á quantos
dentro en Nápoles pretenden
ampararse, donde intento
llegar antes que ellos lleguen
á coronarme, y á ser
Rey suyo, aunque á Italia pese.
Carl. Fama, honor, Corona y dama
he perdido en una suerte. *vanse.*
Salen la Reyna y Damas, y dicen dentro los que pudieren.
Dentro. Entréguese la Ciudad.
Reyn. Qué alboroto, Julia, es este?
Sale Calabres.
Calab. Adónde estaré seguro?
Reyn. Hombre, dónde vas? Qué emprendes?
Calab. Para aquí se hizo, sin duda,
el éntrome acá, que llueve;
y es verdad, porque son tantas
las valas, que mas parecen
llovidas, que disparadas.
Reyn. De este modo un hombre teme?
Calab. Si no sabe temer de otro,
qué ha de hacer?
Reyn. Pues qué hay que fuerce
á este alboroto? qué es esto?
Calab. Ea, pues, si el vulgo no miente,
que á una marchada de aquí
toparon con los Andreses
los Juanes, y estos vencidos
ácia Nápoles se vuelven,
adonde ya escarmentados
de tajos y de rebeses,
todos tratan de entregarse
para quando esotros lleguen,
amotinados de ver,
que por casarse pelee
un hombre, quando en el mundo,
por muchos inconvenientes,
pelean por descasarse
tantos hombres y mugeres.
Reyn. Vasallos y amigos mios,
ilustre Nobleza y Plebe,
de vuestro honor y mi infamia
está la ocasion presente.
Tomad las armas, y todos
defendamos noblemente
nuestros muros: yo seré

la primera que se arriesgue.
Dentro. Mas facil, Señora, es casarse, que defenderse.
Todos. Entréguese la Ciudad.
Dent. Fel. Mienten nuestras voces, mienten vuestros acentos, villanos, cobardes, una y mil veces, que no ha de ser nuestro Rey quien nuestra Reyna no quiere que lo sea. *Jul.* Una muger, desesperada y valiente, es sola quien resistir en vano el motin pretende; y las puertas de Palacio con una espada defiende, quando hasta el Palacio mismo ya los Soldados se atreven.
Calab. Qué no harán por salir con las suyas las mugeres!
Dent. Viva Ungria. *Reyn.* Infames voces!
Dentr. Viva el Rey. *Reyn.* Tirana suerte! Dadme una espada, que yo sola haré: : :

Sale Felipa cayendo.

Fel. Jesus mil veces!
Reyn. Qué es aquesto? *Fel.* Una infelice, que hoy agradecida muere al Cielo, porque la dió ocasion para que hiciese su fama en el mundo eterna.
Reyn. No en vano en mis brazos vienes á morir. Cómo te llamas?
Fel. Felipa. *Reyn.* De dónde eres?
Fel. De Catanea. *Reyn.* Fuiste tú la que mi causa defiendes?
Fel. Si Señora. *Reyn.* Ilustre sangre, sin duda ninguna, tienes.
Fel. Si no lo fué lo será, pues á tus ojos se vierte.
Reyn. Qué te obliga? *Fel.* Tu defensa.
Reyn. O grande Catanea! Dete vida el Cielo, que yo haré que de tu nombre se acuerde el mundo. *Calab.* Solo Macias entonces podrá atreverse al noramala. *Todos.* Entrad. *Reyn.* Cielos!
Octav. Esta es la Reyna; ponerme quiero delante. *Reyn.* Ay Octavio, qué tarde os creo! *Andr.* No entre ninguno con armas, donde su Magestad estuviere; y entra tú conmigo á ser testigo de mis laureles.
Carl. Para qué no me perdone esta vergüenza mi suerte.
Reyn. Ay de mí! Dónde::: *Andr.* No huyas, que en vano, Señora, temes; porque no son, ni han de ser mis finezas tan aleves, tan groseros mis extremos, mis ansias tan descorteses, que hayan de vencerte á tí, porque á tus vasallos vence. Solamente he pretendido estos triunfos excelentes, para que esten á tus pies, aun primero que en mis sienes. A Carlos tu General es el que miras presente. Coronado de trofeos tuyos, Reyna, llego á verte, y nunca mas tuyos fueron, pues dueño de todos eres. Ya tengo un mérito mas, si tú un Reyno menos tienes, si no por vencedor, pueda por vencido merecerte.
Reyn. Confusa, ciega y turbada no sé como responderte, que soy la primer muger (ó Rey!) á quien le sucede capitularse por armas.
Fel. No te cases, sino muere.
Andr. Quién eres tú, que te opones á mis dichas solamente?
Fel. Una muger, que á su Reyna sirve leal. *Andr.* Mas pareces monstruo. *Fel.* Soylo de fortuna.
Octav. Mira que tu Reyno pierdes.
Jul. Ya esta es tu estrella, Señora.
Fel. A tu albedrio no fuerces.
Carl. Qué rigor!
Andr. Qué determinas?
Reyn. Qué desdicha!
Andr. Que hay que pienses?
Reyn. Qué pesar!
Andr. Pues, no respondes?
Reyn. Qué pena! *Andr.* Qué te suspendes?
Reyn. Qué dolor! *Andr.* A qué te arrojas?
Reyn. Qué furia! *Andr.* A qué te resuelve?

Re-

Reyn. Que pues el Cielo á mi padre,
que obedezcan muerto quiere,
esta, Señor, es mi mano.
Andr. Bañada en sangre la ofreces?
Reyn. Mano conquistada, mal
estuviera de otra suerte.
Andr. De qualquier suerte la estimo,
aunque el verla me entristece
con tantas funestas señas,
de presagios de la muerte.
Reyn. Y si el dia de tus bodas
es dia de hacer mercedes,
de Carlos la libertad
sea, Señor. *Andr.* Ya la tiene.
Carl. Fuerza es, pues que tú te casas,
que yo libertad tuviese.
Reyn. Ay Cielos! Gran ocasion *ap.*
perdiste! *Carl.* No me lo acuerdes. *ap.*
Andr. Hoy las túnicas de Marte
en ricas galas se truequen,
y tantos encuentros tristes
sean festines alegres.
Calab. Ya casados, no haya mas
Comedia. *Luis.* Viva el valiente
Rey de Nápoles y Ungria.
Andr. Salgamos, pues, de esta suerte
donde la Corte nos vea,
porque mis dichas celebre.
Reyn. Carlos, aquesta muger
en mi Palacio se albergue;
como á mi misma persona
se le cure, y se remedie;
y no temas que te falte,
si vida el Cielo concede
á tu valor, mientras viva,
que has de ser, muger valiente,
en Nápoles otra yo.
Fel. Tus plantas beso mil veces.
Carl. Tu aguero dixo verdad
para mí, y para tí miente,
pues el Cielo mis altivos
pensamientos desvanece,
viendo acabar mi fortuna,
para que la tuya empiece:
muger prodigiosa! *Fel.* Suba *ap.*
mi presuncion, aunque teme,
que fortuna que con sangre
empieza, se acabe en muerte.
Calab. Quien lavó tantos pañales,
bien ser privada merece.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan atabales, y dicen dentro verso y medio, y sale la Reyna medio desnuda, Felipa, y Octavio, y el Principe de Salerno y Damas.

Dentro. Viva Andres, y Ungria viva.
Otros. Viva el Rey.
Reyn. Rabiando muero! *ap.*
O infames voces!
Me mate mi pena esquiva.
Fel. Dónde vas? *Reyn.* No estoy en mí.
Dam. Señora, así V. Alteza?
Fel. Tanto puede una tristeza?
Princ. Tu Alteza se sale así
de su quarto sin acuerdo?
Octav. Qué terrible condicion! *ap.*
Dentro. Viva el Rey Andres. *Reyn.* Al son
de la Música recuerdo;
mal hayan! Dexadme todos.
Dam. Qué extrañeza! *Octav.* Qué rigor!
Reyn. Dexadme, que mi dolor
me aflige de muchos modos.
Princ. Si puede tu mal::: *Reyn.* No sé.
Octav. Si gusta tu Alteza::: *Reyn.* Nada.
Qué lisonja tan cansada! *ap.*
Fel. Si yo, que á tus pies llegué:::
Reyn. O Felipa! *Fel.* Dime, qual
es la causa que te aflige?
Reyn. Mi esposo el Rey, ya lo dixe.
Fel. Qué te da cuidado? *Reyn.* Un mal.
Fel. Quien le ocasionó? *Reyn.* Mi suerte.
Fel. Qué causa en tí? *Reyn.* Una pasion.
Fel. Es amor? *Reyn.* Es ambicion.
Fel. Gustas de algo? *Reyn.* De la muerte.
Fel. Divierte tu mal. *Reyn.* Ya pruebo.
Fel. Consuélate. *Reyn.* Será ocioso.
Fel. Qué te falta? *Reyn.* Tengo esposo.
Fel. Habla claro. *Reyn.* No me atrevo.
Fel. No soy tu hechura?
Reyn. En las dos
no sé qué amor se ha engendrado
tan grande. *Fel.* Tú, como Dios,
de nada no me has criado?
Reyn. Ya Nápoles te venera.
Fel. No subí de Lavandera
á tu gracia? *Reyn.* Hete cobrado
voluntad tan excesiva,
que he de hacer que Italia aquí
te venere como á mí.
Fel. Pues en qué tu pena estriba?
Reyn. Quiéresme bien? *Fel.* Quién lo duda?

Reyn. Dasme palabra ::: *Fel.* Si doy.
Reyn. De ayudarme? *Fel.* Tuya soy.
Reyn. Tendrás silencio? *Fel.* Soy muda.
Reyn. Pues si entre solas las dos
partirse mi mal espera,
salios vosotros á fuera,
y quedad, Felipa, vos.
Vanse todos, y queda la Reyna, y Felipa.
Fel. Ya temo prevencion tanta. *ap.*
Reyn. Mucho á su fe mi amor fia. *ap.*
Fel. Mas suya soy. *Reyn.* Mas si es mia:::
Fel. Qué rezelo? *Reyn.* Qué me espanta?
Fel. Servirla mi riesgo intenta.
Reyn. Ayudarme es su interés.
Fel. Qué dudo? *Reyn.* Qué dudo, pues?
Fel. Sola estoy. *Reyn.* Escucha atenta.
El generoso Roberto,
Rey de Nápoles invicto,
Duque en Calabria y Proenza,
y lo que es mas padre mio,
usurpando neciamente
al morir aquel dominio,
que contra el fuero del alma
aun Dios tomarle no quiso:
Viéndome moza, y sin dueño,
de Italia objeto divino,
por el dote, gran contienda,
por la beldad, mucho hechizo:
Dexándome á mí nombrada
por heredera, á mi primo
el Rey de Ungria y Bohemia,
haciéndole mi marido,
le dexó mi libertad,
y mi mano: Quien ha visto
mandar en un testamento,
como alhaja un albedrio?
Yo, que hasta morir mi padre,
con repetidos desvios,
ó fuese altivez del alma,
ó floxedad del sentido,
de amor, rayo de los hombres,
burlé los ardores tibios:
Quedé mal hallada entonces
con precepto tan esquivo,
sin saber por qué quejosa,
sin ver de quién con desvio.
Dí en temer el casamiento,
no mas de porque al principio
dí en pensar, que era baxeza
sujetarme á ageno arbitrio.
Y despues, calificando
con mas razon el capricho,
me pasé á culpar el dueño,
hallándole á mi marido
en las faltas de forzoso,
la razon de no ser mio.
Vacilando el pensamiento
en estas dudas remiso,
y el gusto vagando en estas
inquietudes desabrido:
la voluntad perezosa,
la memoria sin aviso,
la inclinacion sin objeto,
todo el cuidado valdío,
el pecho en calma; y en fin,
el alma con desaliño,
que son galas los cuidados
de un corazon bien nacido,
estaba yo, quando un hombre:::
(aquí he menester arbitrios,
que me callen lo que soy,
ó me olviden lo que digo)
en fin, rodeando tantas
excusas, me determino
de una vez (hágase sordo
el recato si es delito)
á decir, que quise bien
á un hombre; mas ya lo he dicho:
muger soy, ya lo parezco,
que mientras tienen corrido
con el velo del decoro
los afectos de hombre indigno,
son deydad los Reyes; ya
que soy muger has sabido.
Con la Magestad cubiertos
tuve los afectos mios:
tuvísteme por deydad,
mas ya que el velo he corrido,
humana quede, Felipa,
pues las pasiones me has visto.
Y así, pues he descifrado
aqueste enigma contigo,
ya que soy, como tú, humana,
te diré este afecto impío,
este amor en lo mas: siendo
en el alma introducido,
hizo que me persuadiese
á que era mas cuerdo aviso
dar Rey vasallo á mi Reyno,
que darme extraño marido.

Así

Así lo creí, y pensélo;
aprobélo; y admitido
empecé, como mi honor
le perdió el miedo á si mismo,
á querer ya sin zozobra,
y á aborrecer á mi primo;
que como halló aquel dictamen
de atreverse el amor mio,
se soltó por toda el alma,
que en hallando algun motivo
para honestarse, se explayan
con gran fuerza los delitos.
En tanto, pues, que yo amante
me dictaba estos delirios,
dió Andres en apresurar
los medios de hacerse mio.
Declaróse mas la instancia,
yo mas clara me resisto:
suplica, y si no amenaza:
dilato, y si no despido:
publica mas su aficion:
yo mas mi aversion publico;
y en fin, ya, ya rebentando
los encontrados motivos
en los dos, yo me despecho,
y él se da por ofendido.
Juntó contra mí sus huestes;
ya la fama lo habrá dicho:
llenó de horrores á Italia,
ya lo temieron sus hijos:
sonó el parche, ya lo sabes:
hizo guerra, ya lo has visto:
cercó á Nápoles, no es nuevo:
resistime, era preciso:
peleamos, no lo ignoras:
vencióme, tú eres testigo:
casámonos, ya lo viste:
sentilo: eso solo ha sido
lo que has de saber mas claro,
que no cupo en los indicios.
Casóse el Rey, que no yo;
pues el alma el sí no dixo:
hospedéle como á extraño:
no le admití como mio.
Procuro buscar remedios
contra mi amor: busqué olvidos:
borro imágenes, ideas,
pensamientos y delirios:
procuro estar bien con él:
hago cuenta que le elijo:
pienso que no estoy forzada:
que él me conquistó de fino:
que no me obligó por armas;
mas es en vano este arbitrio,
que en fin, siendo lo que pienso,
todo es pensar que lo finjo.
Si pretendo proponerle
amable, galan, bien quisto
á mi pensamiento, hallo,
que tengo ya aprendido,
que él me violentó sangriento:
Ah! qué mal quiso el que quiso
meterse en fueros de amado
por los medios de temido!
En fin, impaciente y ciego,
si me vé, soy basilisco:
si le miro es un asombro:
si me alhaga es un martirio.
La mesa es toda veneno:
el lecho es todo delirios:
la plática es toda quejas:
el favor todo retiros:
melindres todo el alhago,
y el gusto, si lo hay, fingido,
ensayando en lo forzado
tantas lecciones de tibio.
Yo le aborrezco, y no quiero:
yo en odio y amor milito:
el odio desenfrenado,
y el amor mal reprimido.
Yo aborrezco al Rey, y quiero
al Príncipe: al Rey digo,
que he de hacer Rey. *Sale el Rey.*
And. Que es aquesto? *Reyn.* Señor? *Fel.* Señor?
Andr. Mucho he oido. *ap.*
Reyn. V. Alteza? Un marmol soy! *ap.*
si me oyó? *Andr.* Yo determino *ap.*
disimular. Que es aquesto?
Qué hablaba en este retiro
V. Alteza con Felipa?
Fel. Esto ha de ser: yo me animo. *ap.*
Peor es negarlo todo.
Reyn. Yo quejosa ::: *Fel.* Yo lo digo,
que mejor habla un tercero
de ageno mal. *Andr.* Pues decidlo.
Reyn. Qué quieres decir, Felipa?
Fel. Déxame á mí. *Reyn.* Yo, Rey mio,
quejas le daba ::: *Andr.* De quien?
Reyn. Desde ::: *Fel.* De vos: esto ha sido.
Andr. De mí? *Fel.* Sí, Señor: Mas vale *ap.*
re-

rebentar, y de camino
se remedia la sospecha
de si la plática ha oido.

Andr. Pues decid, que ya deseo
(rabiando estoy aunque finjo!)
no tener quejosa (ah ingrata!)
á su Alteza, y dueño mio.

Fel. Andres de Ungría y Bohemia,
tú de Roberto elegido
para esposo de la Reyna,
pusiste á Nápoles sitio:
El resistirlo su Alteza,
yo de su boca lo he oido,
no fue por vos, solo fue
porque errasteis el camino,
librando apoyos de un muerto,
lo que sois vos por vos mismo.
Con esto estais satisfecho
en quanto al ser despedido,
pues entre ahora la queja
del modo de conseguirlo.

Reyn. Eso á mí me toca mas,
que tengo el dolor mas vivo.
Y quando yo no eligiera,
fuera aversion, ó capricho,
á vuestra Alteza, es buen modo
de hacerse un hombre querido
obligar con una guerra?
Estruendos, armas y tiros
enamoran, ó amedrentan?
Antes amor, como es niño,
se espanta al ruido de Marte:
tu Alteza ha espantado el mio.
Por fuerza de armas pretende
que le quiera? Esclavos hizo
la guerra, que no casados:
si algo soy vuestra, esto he sido.
La política ha trocado
vuestra Alteza: Los Castillos,
y Ciudades se conquistan,
no las Damas, con peligros.
Buscándome á mí tu Alteza
le pone á Nápoles sitio?
Con Nápoles se ha casado
vuestra Alteza, no conmigo:
ó ya que en el nombre solo,
que ahora no lo averiguo,
ó en la verdad, vuestra Alteza
es mi esposo, ó es marido?
Ya que consiguió el casarse,
ya que sujetó mis brios,
ya que le obedecen todos,
ya que es suyo el Reyno mio,
para qué desconfiado
de mis vasallos rendidos,
con tu Exército ::: *Fel.* Eso, eso,
perdonad, yo he de decirlo,
que hablaré como vasalla,
pues de Rey, no de marido,
son estos cargos: los otros,
como eran de amor, decirlos
pudo, Señora, tu Alteza,
que habla el amor con mas brios;
pero estos, que los pronuncia
la sujecion, yo los digo,
que ella se queja rogando,
y el amor tiene otro estilo.
Y así, en el nombre del Reyno
me quejo á vos: esto he oido,
de que os valgais de la fuerza,
en lo que nosotros mismos
voluntariamente haremos,
á vuestro gusto rendidos.
Ya casado vuestra Alteza,
ya que Nápoles á gritos
te apellida Rey, ya que
los Grandes estan rendidos,
ya que el Pueblo te obedece,
ya que su lealtad has visto,
el Exército de Ungria,
brioso, ufano y altivo,
en Nápoles alhojado
se está, y el Invierno frio,
que á todos cuelga la espada,
no embayna vuestros designios.
Haced, Señor, que la gente
se vaya á Ungria, y benigno
nos lleve en vos el respeto,
no nos arrastre el castigo.
Sepa en vos la Magestad,
que por respeto os servimos,
y el rendimiento en nosotros,
que obramos por albedrio:
Y así, mandad como amado,
no forceis como temido,
y obedezcamos nosotros,
no de asustados, de finos.

Andr. Perdóneme vuestra Alteza,
que porque el enojo mio
no eche á perder los descargos

que

que pienso daros rendido,
he de responder primero
á esos locos desvarios,
que dicta el atrevimiento,
y no puedo mas conmigo.
Pues cómo vos, como loca,
pronuncias con labio indigno,
siendo quien sois, contra un Rey
tan despejados avisos?
Vos os atreveis ::: *Fel.* Señor,
estos cargos no son mios,
del Reyno son: yo los oygo,
él los siente, y yo los digo.
Reyn. Son justos los cargos? *Andr.* Si.
Reyn. Pues si son justos, oidlos
por justos, no por el dueño;
que por eso en los oidos
no hay pasion como en los ojos,
jueces tan antojadizos,
que viendo las diferencias
se sobornan de los vicios.
Andr. Yo no repruebo los cargos,
sino la voz que los dixo:
no culpo yo las verdades,
sino el trage en que han venido.
Consejeros tengo yo,
y mas decentes Ministros,
de quien yo con mas decoro
escuche tales avisos.
Vuestra voz, Felipa, está
hablando desde el abismo
de la baxeza; yo estoy
encumbrado en el Olimpo
de la Magestad, Rey soy,
muger humilde habeis sido:
desde vos vuestros consejos,
venciendo espacio infinito,
vuelan hasta mis orejas;
pues cómo tengo de oirlos,
si vos hablais desde vos,
y oygo yo desde mí mismo?
Fel. Quando el clavel, Rey ufano
de todo el prado florido,
mustias las hojas, sediento
se alimenta del rocío
de la fuente, no repara
en que el cristal ha venido
por arcaduces de barro,
sino en que es cristal, y limpio.
Rey sois vos como el clavel,
agua mi verdad ha sido:
de la verdad se alimentan,
como el clavel del rocío,
los Reyes; y aunque de barro
los arcaduces han sido,
bebed el agua, Señor;
no mireis por donde vino,
que el arcaduz poco importa,
como llegue el cristal limpio.
Andr. Tambien aquese cristal,
que es puro, y claro en sí mismo,
de los conductos tal vez
participa algunos vicios,
hallándole el que le bebe
para el gusto desabrido,
para la salud dañoso,
siendo este defecto (oidlo),
no resabio del cristal,
sino culpa del camino.
Y así, venga á mí en buen hora
el licor de esos avisos;
pero ha de venir por senda
de Grandes, y de Ministros,
que aunque ellas por sí son buenas,
si el instrumento es indigno,
se les pega á las verdades
el sabor de quien las dixo.
Pero porque no parezca
que en todo no justifico
en vuestra Alteza las quejas,
y en el Reyno los avisos,
quiero cumplir de una vez
con tu Alteza, y de camino
con el Reyno: Ha ingrata Juana! *ap.*
hoy lograré mis designios.
Reyn. Cómo? *Fel.* Cómo? *And.* De este modo:
Felipa, qué cargo ha sido
el de la Reyna? *Fel.* De amor,
y de lealtad es el mio.
Andr. Qué me culpa vuestra Alteza?
Reyn. Ser mas Soldado que fino.
Andr. Y el Reyno? *Fel.* El no confiaros
de su lealtad ha sentido.
Andr. Cómo os desobligo? *Reyn.* Haciendo
violencias en mi albedrio.
Andr. Qué medios habrá? *Reyn.* Ir ganando
mi voluntad mas rendido.
Andr. Y el Reyno qué pide? *Fel.* Paces,
y confirmar en los brios
de su lealtad. *Andr.* Qué medios

ha

habrá? *Fel.* Sacar el presidio
de Nápoles. *Reyn.* Ser amante.
Fel. Ser confiado. *Reyn.* Ser fino.
Fel. Y entonces desahogados
de los Ungaros altivos :::
Reyn. Y entonces yo poco á poco,
venciendo mi pecho invicto :::
Fel. Sabrás tú, que el ser leales
se lo debes á ellos mismos.
Reyn. Sabré yo, que el elegirte
no es miedo, sino cariño.
Andr. Eso mandais? *Reyn.* Eso os ruego.
Andr. Eso quereis? *Fel.* Eso pido.
Andr. Pues para cumplir con todo,
pues yo por Soldado he sido,
para ser Rey, mas violento,
para esposo, poco fino:
Porque no me estorbe á entrambas
protecciones este oficio,
hoy, colgando aqueste acero,
de tantas lides invicto,
dexaré de ser Soldado.
Salgan los Ungaros mios
de Nápoles, calle el parche:
no suene una trompa, un tiro
en toda Italia: de paz
hoy se coronen sus hijos.
Y por empezar con esta
demostracion á ser fino,
si os desobligo con armas,
ya las armas me desciño. *Desciñese la espada.*
Estas son: Dexenme adornos
con que tanto os desobligo.
Y por parecer en esto
de vuestros soles divinos
idólatra, por ofrenda
á ese altar la sacrifico.
Pone á los pies de la Reyna la espada.
Ya empiezo á ser Rey piadoso:
ya empiezo á ser buen marido:
ya con la paz os grangeo:
ya con la fineza os sirvo:
ya dexé de ser Soldado:
buen exemplo en mí habeis visto:
esta es prenda, este es despojo:
yo mi altivez mortifico.
La primer fineza es
dexar de ser lo que he sido:
cada uno mire bien
que le toca hacer lo mismo,
que volveré á ser Soldado,
si Cortesano no obligo. *Hace que se va.*
Fel. Señor? *Reyn.* Señor? *Fel.* Como vos :::
Reyn. Enojado. *Fel.* Ayrado. *Reyn.* Esquivo.
Fel. Contra el Reyno? *Reyn.* Contra mí?
Volved. *Andr.* Ya vuelvo rendido:
Qué quereis? Aquesto es
solo empezar á ser fino
con vuestra Alteza, que es Cielo,
que obediente adoro y sirvo.
Ah tirana! *ap.* *Reyn.* Pues, Señor,
la mano obediente os pido
en pago de esa fineza:
Ha tirano aborrecido! *ap.*
Andr. Los brazos de V. Alteza
podrán con lazos divinos
hacerme dichoso.
Reyn. En ellos, *abrázanse.*
mi amor descansa rendido.
Ha, si se volvieran muertos! *ap.*
Andr. Ha, si fueran basiliscos! *ap.*
Qué dices? *Reyn.* Dichosa callo:
y vos? *Andr.* Temo enmudecido.
Reyn. Por librarme del engaño. *ap.*
Andr. Por lograr mi intento finjo: *ap.*
A tantos favores temo
morir. *Reyn.* Eso solicito. *ap.*
Andr. Y yo mataros á vos
de amores. *Reyn.* Dulce martirio!
Andr. Muerto voy sin vuestros ojos.
Reyn. Pues andad, que yo confio,
que algun dia he de mostrar
tanto ese amor :::
Andr. Qué? Decidlo.
Reyn. Que os ahoguen mis favores.
Andr. Todo lo tengo creido
de nuestro amor: Ha cruel! *ap.*
Reyn. Ha engañoso Cocodrilo! *ap.*
Andr. Qué mal entiendes mi pecho!
Reyn. Qué mal sabes mis designios!
Andr. Guarde el Cielo á V. Alteza.
Reyn. Guardeos Dios. *vanse.*
Fel. El Rey muda ya de intento,
Juana me ha favorecido,
Duquesa de Almafi soy.
Fortuna, mucho has crecido,
subeme á esposa de Carlos,
pues tanto con Juana privo:
ó sino, vuelve tu rueda,
que sin amor no hay bien fixo. *vase.*

Sa-

Sale Beatriz muy triste, y Liron muy grave, y Calabrés con un memorial.

Calab. Suplico á Vueseñoría
reciba aqueste papel.
Beat. Yo veré lo que hay en él.
Lir. Memorial de Infantería.
Calab. Espero, como es razon,
que me hareis merced. *Beat.* Venid.
Calab. Qué respondeis? *Beat.* Acudid
al Secretario Liron.
Calab. Ha fortunilla cruel! *ap.*
esto escucho! Ay tal pesar!
Recúsole. *Lir.* No ha lugar.
Beat. Pues qué es lo que pide en él?
Calab. No sé, que es camisa mia,
que olvidada me dexé
de aquellos tiempos, en que
lavaba Vueseñoría.
Quando sin ser confesion,
á quantas manchas tenia
la ropa, las absolvia
las culpas con el jabon.
Lir. Hay tal desvergüenza! Ciego
de cólera estoy! Qué escucho!
Beat. Dexadle, no sabe mucho,
es el Lacayo mas lego,
que he visto en toda mi vida.
Calab. Y vuesasted fue fregona,
mas abierta de corona,
que parece que se olvida.
Lir. Necio, descortés, villano,
escuderon, vive Dios!
con la Camarera vos?
Vive Dios::- *Beat.* Detén la mano.
Mengua es, que señores tales
caso de un pícaro hagamos,
que nunca nos enojamos,
sino es con nuestros iguales.
A Italia manda Felipa,
que Juana la quiere bien,
y mi persona tambien
valimentos participa
de Felipa Catanea;
ya de otro modo ha de hablar:
mas quiérole aconsejar,
si acaso medrar desea.
Buen Calabrés, en Palacio,
en estando alguno erguido,
en decirle lo que ha sido
se vaya un poco de espacio,
que personas soberanas,
que en tan grande puesto estamos::-
Cal. Qué? *Beat.* Nunca nos acordamos
de quando fuimos humanas.
Calab. Y ya es divino tambien
Liron? *Beat.* Claro está que es mio.
Calab. De aquestas cosas me rio!
Beat. A Calabrés quiero bien, *ap.*
aunque le trato tan mal,
mas por picarle lo hago.
Mi esposo ha de ser, en pago
de su amor tan singular,
Don Liron. *Calab.* Pues algun dia
me acuerdo (mudanza brava!)
quando Beatriz ser gustaba
mi esposa, y yo no queria.
Lir. Vuestra? *Calab.* Si.
Lir. Mucho me espanto.
Calab. Por qué, si os escoge á vos?
Lir. Pues no hay distancia en los dos?
Yo soy mucho. *Calab.* Yo otro tanto.
De un Liron serás muger.
Lir. Fuera mejor que lo fuera
de un Calabrés? *Beat.* Salios fuera:
aqueste es mi parecer.
Mejor es para escogido,
de mas gusto, é interés,
un Liron, que un Calabrés,
porque si es para marido,
al Liron le he decir,
no al Calabrés, que me altera,
que un Calabrés me vendiera,
y un Liron sabrá dormir.
Y así bien claro se entiende
mi acierto; pues en rigor
para marido es mejor
el que duerme, que el que vende.
Calab. Concluyóme, dice bien.
Lir. Estás contento? *Calab.* Si estoy:
Lir. Es mas que yo? *Calab.* No lo soy:
mas en tan fiero desdén,
solo un consuelo pequeño
me ha quedado. *Lir.* Y qual ha sido?
Calab. Que á usted le han escogido
por hombre de mejor sueño.
Beat. La Reyna sale, idos luego.
Calab. Ya que perdí oficio tal,
darle quiero un memorial
á la Reyna. *Beat.* Palaciego,
buen Calabrés, quiere ser?

Calab. Pedir quiero una Alcaydia
á la Reyna. *Lir.* Aqueste dia
tambien le ha de pretender.
Calab. Siempre me has de perseguir?
Lir. No te he de dexar medrar,
la Alcaydía me ha de dar.
Calab. Yo la tengo de pedir.
Lir. Qué importa? Alcayde seré.
Calab. Si aquesa le ha de pedir
á título de dormir,
poco miedo le tendré.
Lir. Por qué? su razon condeno.
Calab. Por qué? porque si: Veralo;
porque para Alcayde es malo,
quien para marido es bueno,
que uno un Argos ha de ser
por guardar, y por servir,
y no ha menester dormir
por guardar á su muger.
Lir. Pues mi intento se anticipa,
ya es bien que el mérito iguales;
pero Felipa es quien sale.
Calab. Pues yo me voy si es Felipa.
Lir. Valer mas con ella intento,
¿que con la Reyna valiera.
Caab. Yo, quando fue Lavandera,
la dixe mi pensamiento,
y de galas satisfecho,
por presuncion, ó capricho,
cierta tarde desde el dicho
me quise pasar al hecho:
que me dan llego á temer
el Alcaydía en muger,
y la renta de ella en palos;
y puesto que no consigo
mi pretension, yo me voy.
Lir. Pues yo esperándola estoy.
Calab. Yo me escurro: dió conmigo.
Sale Fel. Beatriz, qué haces con Liron?
Beat. Liron á pedir te espera.
Fel. Qué pedís? *Lir.* Va de lisonja, *ap.*
yo quiero llamarla Alteza:
la Alcaydía, que está vaca,
del Castillo de Floresta.
Fel. Y vos, por qué os retirais?
Calab. Señora, es naturaleza
eso de ser retirado.
Fel. Pretendes algo? *Calab.* Quisiera::-
Fel. Qué quereis? *Calab.* Irme á otra parte.
Lir. Señora, sepa tu Alteza,
que pretende mi Alcaydía.
Calab. Señora, su merced sepa,
que yo no pretendo tal.
Fel. No entiendo estas diferencias:
vos Alteza me llamais,
y vos merced? *Lir.* Tu grandeza
bien merece este apellido.
Calab. Pensé que eras Lavandera,
y como solia hablarte
siempre con tanta llaneza,
lo que no te hable de tú
es justo que me agradezcas.
Lir. Idos de aqui. *Calab.* Ya me voy.
Fel. Tente, Calabrés, espera.
Este humilde se recata, *ap.*
y este lisonjero ruega;
pues á este quiero premiar:
Liron, ello es ya fuerza,
que dueño de esta Alcaydía
el que lo merece sea.
Lir. Viva tu Alteza mil años.
Fel. Dexad de llamarme Alteza,
que á Calabrés hago Alcayde.
Calab. Hágate el Cielo Alcaydesa
del Alcazar de Sevilla,
ya que le guardas las puertas.
Lir. Señora? *Fel.* Venid á verme,
que quiero pagar las deudas
de vuestro primero amor.
Lir. Señora? *Calab.* Salid á fuera.
Lir. Advertid::- *Calab.* No hay que advertir.
Fel. Mirad que sale la Reyna,
idos, y venidme á ver. *vase.*
Lir. Calabrés, dí á la Duquesa::-
Calab. Yo os prometo, buen Liron,
hacer por vos quanto pueda.
Beat. Y por mí? *Calab.* Veámonos luego.
Beat. Oygan, que presto se espanta!
Lir. Qué presto, infame fortuna,
para mí saliste adversa!
Calab. Próspera, cortés fortuna,
estate mil años queda.
Vanse los Graciosos, y sale la Reyna, y Octavio.
Octav. Suplico á tu Magestad
mis servicios favorezca
con la merced que la pido
en este::- *Reyn.* Tomad, Duquesa,
tomad, Felipa; estos son
los oficios, y las rentas
que en Nápoles estan vacos:

Dia

Dia de mercedes seas:
hacedlas vos, pues sois yo.
Fel. Señora, si mi baxeza::-
Reyn. No repliques, Felipa;
tú mis favores grangeas,
yo te quiero mas que á mí;
pues qué mucho que tú seas
el Monstruo de la Fortuna?
Mira que es infiel modestia
el resistir las vasallas
la merced con que las premian;
porque es no querer vencer
del Príncipe la grandeza
con su humildad, por quedar
ayroso en cierta manera,
mas éste con lo que excusa,
que no aquel con lo que premia.
Octav. Qué me respondes á mi?
Reyn. Hablad á Felipa, que ella
es quien mi favor reparte,
y mis mercedes dispensa.
Octav. Quién es Felipa? *Reyn.* Felipa,
es de Almafi la Duquesa.
Octav. Ha, si, no la conocia.
Reyn. Pues miradla, conocedla,
que Felipa es otra yo.
Octav. Mucho ha de ser que lo sea.
Fel. Dice bien, que vos sois Sol.
Reyn. Remedlo es del Sol la Estrella.
Octav. A Vuestra Alteza he servido:
vuestra Alteza, pues es Reyna,
me ha de premiar. *Reyn.* A Felipa
acudid. *Octav.* Felipa premia?
He servido yo á Felipa,
ó á vos? *Reyn.* Necia resistencia!
Octav. Octavio Ursino soy,
y en la paz como en la guerra
os ha servido leal,
tanto, que::- *Reyn.* Callad. *Oct.* Quisiera
poder callar; mas no es justo,
que con tanta sangre vuestra,
y tantas hazañas, calle,
quando remite tu Alteza
el premiar á Octavio Ursino
á una muger. *Fel.* Lavandera,
quereis decir; es verdad?
Octav. Es verdad. *Reyn.* En mi presencia
osais perderme el decoro
tanto vos? *Octav.* Señora? *Reyn.* Fuera
salid luego de mi Corte,
ó haré que vuestra cabeza::-
Octav. Tanto castigo? *Reyn.* Aun es poco.
Octav. Ya obedezco. *Fel.* Octavio, espera:
vuestra Alteza me dá á mí
licencia de que yo sea,
ya que castigais á Octavio,
la que le de la sentencia?
Reyn. En tu mano está el castigo:
ella vengarse desea. *ap.*
Octav. Vengarse quiere en mi vida: *ap.*
grande peligro me espera,
que es muger, y en fin villana.
Fel. Octavio, oid la sentencia:
yo soy humilde, es verdad;
vos sois noble, es cosa cierta;
vos injurias me habeis dicho;
pues quiero vengarme de ellas.
De Nápoles Condestable
sois ya; la Cédula es esta;
mas que pedis quiero daros:
su poder me dió la Reyna
para el premio, y el castigo;
pues este el castigo sea.
Tomad, gozadlo por mí,
y en albricias de esta nueva,
decidme de aquí adelante:
quién tiene mayor nobleza,
quien dice injurias sin causa,
ó quien puede, y no se venga?
Octav. Dadme mil veces los pies,
heroyca embidia moderna
de Césares, y Alexandros,
que ya estimo que me debas
haberte dado ocasion
de tan heroyca grandeza.
Reyn. De qué Alexandro, ó Pompeyo
pudo exceder lo que cuentan
las historias á esta hazaña
de una muger? *Fel.* Juana excelsa,
impulsos son de tu mano,
estatua soy, tú me alientas.
Besad, Octavio, la mano
por la merced á su Alteza.
Octav. Siempre he sido hechura suya,
hoy empiezo á serlo vuestra.
Fel. Solo quiero que seais::-
Octav. Qué quereis? *Fel.* Para si rueda
la fortuna agradecido.
Octav. Yo os prometo, que esta deuda
dure eternamente en mí.

Fel.

Fel. Ya somos amigos.
Octav. Gran Catanea,
tuyo seré mientras viva:
Cierta será esta promesa. *vase.*
Fel. Ya he ganado un enemigo, *ap.*
plegue á Dios que por bien sea.
Reyn. Hay muger tan valerosa!
llégate á mis brazos, llega,
Monstruo, no ya de la Fortuna,
sino de valor, qué esperas?
Pide mercedes. *Fel.* Amor, *ap.*
que dudo? Necia modestia
será pensar, que no puedo
ser de Salerno Princesa;
yo me atrevo: Gran Señora,
una pretension::- *Reyn.* No temas.
Fel. Tiene con vos::-
Reyn. Quién? *Fel.* La cosa
mas favorecida vuestra.
Reyn. Tú debes de ser, ú Carlos;
mas ya es otro tiempo el que era.
Fel. Yo solo intercedo, y pido::-
Reyn. Qué dudas? De qué materia
es la pretension? *Fel.* De amor.
Reyn. De amor tú? *Fel.* Juana suprema,
tu mismo amor me ocasiona
á que á decirlo me atreva.
El Príncipe de Salerno::-
Reyn. Carlos? *Fel.* Si, me obliga á esta
demostracion. *Reyn.* Ya os entiendo.
Fel. Ya me entendeis? Sois discreta.
Reyn. Os ha hablado? *Fel.* No; mas yo::-
Reyn. Que así al Príncipe se atreva, *ap.*
en fe de mi amor pasado!
Fel. Si vos::- *Reyn.* En vano lo intentas.
Fel. En vano, si sois mi dueño?
Rey. Pues qué importa que lo sea?
primero es mi honor Felipa.
Fel. Vuestro honor? Qué duda es esta?
Reyn. Pues fuera honor, que ya en mí,
despues de casada, hubiera
para con Carlos memorias,
que aun á mí no se revelan?
Fel. Válgame el Cielo! qué escucho! *ap.*
Reyn. Ya es otro tiempo; vos mesma
me aconsejais, que yo olvide
estas cosas; yo soy Reyna;
ya tengo esposo; y no es justo,
que mis pasiones no venza.
Yo le quise. *Fel.* Ay de mi triste!
Reyn. Yo pensé hacerle::-
Fel. Estoy muerta!
Reyn. Rey de Nápoles, no pude:
callad, pues, no me hagais guerra
con la cosa que mas quise,
si habeis de ser quien mas quiera:
Ya estoy con Andres casada,
ya está mi fe menos ciega,
ya está mi amor menos loco,
ya está mi vida mas quieta,
ya se marchitó mi engaño,
ya voy estando mas cuerda,
Sale Carlos.
ya no hay Carlos para mí,
ya mi memoria está muerta,
ya el de Salerno murió.
Carl. Es verdad, que no pudiera,
sin morir, haber perdido
un hombre tan alta empresa;
muerto estoy de mi desdicha,
y la vida que me queda,
fue hasta oír de vuestra boca
pronunciada la sentencia.
Ya la escuché, y así os pido,
por huir la contingencia,
de darme vida esos ojos,
quizá por postrer fineza.
Reyn. No entiendo lo que decís,
y en mí esa plática es nueva
entre Reyes, y vasallos:
si pedís mercedes, sea
con lenguage que no extrañe,
con estilo que yo entienda.
Carl. No entendeis? pues algun dia
me acuerdo yo::- *Reyn.* Será necia
vuestra memoria. *Carl.* Que vos
mas favorable Planeta.
Reyn. Yo mas favorable, quándo?
será ilusion, ó quimera.
Carl. Claro está, pues eran dichas.
Reyn. Dichas fueran, á ser ciertas;
yo no me acuerdo de mas,
sino de que soy la Reyna
de Nápoles siempre, y vos,
para mí (al Cielo pluguiera!)
no mas que un vasallo, á quien
sabré yo, si acaso alienta
locas memorias, cortarle
el lugar donde se engendran.
Muerta soy! Honor, suframos,

es-

esto es forzoso aunque muera. *vase.*
Carl. Válgame el Cielo, qué tarde
este desengaño llega!
Fel. Válgame Dios, qué temprano
quedó mi esperanza muerta!
Carl. Que la Reyna se ha olvidado
tanto de tantas finezas! *ap.*
Fel. Que Carlos era el amante *ap.*
de quien hablaba la Reyna!
Carl. Muera mi amor de imposible,
pues perdí tan alta empresa.
Fel. Vuelva al pecho mi pasion,
y sin declararla muera.
Carl. Rey de Nápoles ser pude,
y ya Juana me desprecia.
Fel. A ser de Carlos volaba,
y abatió mi error la Reyna.
Carl. Siendo de Andres y mudable
locura será el quererla.
Fel. Siendo de Juana querido
traycion será que le quiera.
Carl. Pues muera desesperado.
Fel. Pues calle, y callando muera.
Carl. Felipa, sabes mis males?
Fel. Quien hay, Carlos, que las sepa
como yo, porque los mios
se han copiado de tus penas?
Carl. Qué me aconsejas? *Fel.* Morir.
Carl. Fuerte medio, que es perderla!
Fel. Si te doy el que me tomo,
con poca razon te quejas.
Carl. Tú mueres? *Fel.* Sábelo el alma.
Carl. De qué? *Fel.* De tu misma pena.
Carl. Que es la causa? *Fel.* Yo la oculto.
Carl. Dila. *Fel.* Ignóralo la lengua.
Carl. Pues qué haré? *Fel.* Lo que yo, Carlos,
no ver, y morir no veas.
Carl. Siempre aguero de mis dichas
has sido, nunca te alientas.
Fel. Es, porque siempre á las mias
se parecen tus empresas.
Carl. Pues á Dios, que ya enseñado
de tí moriré de ausencia.
Fel. Si yo te enseño á morir,
tú morirás bien de veras.
Carl. Sientes mis males? *Fel.* Si, Carlos.
Carl. Remediaraslos? *Fel.* Si hiciera.
Carl. Y no puede ser mi abono?
Fel. No te está bien que lo sea.
Carl. No te entiendo. *Fel.* Soy enigma.
Carl. Rara muger! *Fel.* Soy quimera.
Carl. A Dios. *Fel.* A Dios.
Carl. Ay, Felipa,
si yo tan dichoso fuera!
Fel. Ay, Carlos! Que ya es en vano:
Vete con Dios, que quisiera::-
Carl. Qué dices? *Fel.* Conmigo habla.
Carl. Guarde Dios á Vuecelencia. *vase.*
Fel. Loca voy de amor callado!
ó quien rebentar pudiera!
Vamos á llorar.
Dentro Reyn. Felipa?
Fel. Quién llama? *Reyn.* Felipa, espera.
Fel. Qué me quieres? *Sale ahora.*
Reyn. Estás sola?
Fel. Sola estoy. Quién es? *Reyn.* La Reyna.
Felip. Señora, vos? Como vos
á estas horas? *Reyn.* Vengo muerta!
Fel. Dexando el lecho::-
Reyn. Hay gran causa.
Fel. Con esa luz::- *Reyn.* Estoy ciega.
Fel. Mal vestida::- *Reyn.* No te asombre,
Felipa, ten esa vela,
á tí te busco. *Fel.* A mí, vos?
hay novedad? *Reyn.* Nunca es nueva
la desdicha. *Fel.* Pues que ha habido?
Reyn. No cabe el mal en la lengua.
Fel. Cobra aliento. *Reyn.* No haré poco.
Fel. Temblando estás. *Reyn.* Estoy muerta.
Fel. Murió el Rey?
Reyn. No es eso el mal.
Fel. Hay traycion? *Reyn.* Todos sosiegan.
Fel. Pues que será? *Reyn.* No discurras.
Fel. Pues dilo.
Reyn. Haré lo que pueda.
Descubrite mi amor el otro dia,
y segun el efecto el Rey le oía,
disimulando cauteloso, ó sabio,
por deber mas noticias á su agravio.
Quéjome yo oprimida,
quéjaste tú, del Reyno persuadida;
y él hipócrita, y falso en el semblante,
á los cargos de Rey, como de amante,
respondiendo templado,
su Exército despide, que ha intentado
hacerse amable al Pueblo para el dia
que lograr sus trayciones prevenía.
Dispone sus traydores pensamientos;
grangéa á todos, cubre sus intentos,
agásajame blando:

Y

Y aquí esta noche, quando
el silencio dormia,
su traycion, como ya salir queria,
aunque él la sosegaba,
al semblante tal vez se le asomaba.
Manda quitar la Guarda
de mi quarto, suspenso se acobarda,
y yo suspensa dudo,
retórico al dolor, y el labio mudo.
Finjo amor, sin mostrar lo q. sospecho,
y él, encargando su traycion al lecho,
andaba inquieto y ciego:
Mirábame suspenso, y sin sosiego;
empezábame á hablar, y aunq. veloces,
la mitad se le helaban de las voces.
Yo le alhagué medrosa, y aun le riño,
pasando el miedo plaza de cariño,
y que fueramos ví muy poderosas
si alhagáramos siempre temerosas.
El entonces, en fin, por engañarme,
ó por no resolverse, ó por matarme,
ó porque alguna prevencion aguarda,
ó porque tanto empeño le acobarda,
ó porque la sentencia de mi vida
espera pronunciármela dormida,
ó por qué se yo, porque conoció aviso,
quizá por su castigo Dios le quiso,
por entonces se quieta enmudecido
en sueño; yo presumo que fingido;
asechéle á los ojos,
asegúrome mal de sus enojos;
finjo sueño tambien: penas extrañas!
y haciendo celosías las pestañas,
atiendo temerosa,
todavia parece que reposa.
Un poco mas me atrevo;
ázia su pecho helada el tacto muevo;
acaso lo hice yo; pero la mano
apenas toca el corazon villano,
quando á brotar empieza;
ó sea secreto de naturaleza,
ó contingencia de su oculto intento,
en balbuciente, y mal formado acento,
indicios, y señales,
de su traycion, con ecos desiguales,
q. aun no estamos seguros en el sueño
de q. duerma la lengua quãdo el dueño;
yo, que su intento toco,
procuro asegurarme, y poco á poco
voy el lecho dexando,
no pisando esta vez, toda temblando;
reprimo los alientos,
pidiéndole al temor sus movimientos:
noto, averiguo, miro,
llego á mirarme, y luego me retiro;
Y en fin, al lado suyo,
quando me acerco osada, y quãdo huyo
(mira qué horror tàn fiero!)
oculto contra mí miré su acero.
El Rey matarme intenta,
y no es de hórado, nó, q. no hay afrenta:
de ambicioso me mata:
Nápoles es mi culpa: reynar trata:
yo le estorbo á reynar: esto es sin duda:
pues me escuchas llorosa, no estés muda.
Y mira, que es pequeño
el plazo de su vida, que es su sueño;
porque antes que despierte,
ha de dormir el sueño de la muerte.

Fel. Juana, Señora, no gastes
en mas noticias el tiempo,
que ya el furor, y el enojo
no me caben en el pecho.
Salga este primero rayo
de mi lealtad, y en incendios
haga escándalos, que turben
el Sol, y el Mar con sus ecos.
Convoquémos al Palacio;
y alborotando el silencio
de la noche, á darte ayuda
salga Nápoles, que el fuego
de mis ojos, quando todos:-

Reyn. Felipa, espera remedios
te pido yo mas templados,
y que hagan mayor efecto.

Fel. Habla al Pueblo. *Reyn.* Está biẽ quisto,
y ayudarme será incierto.

Fel. Di su traycion. *Reyn.* Será error,
que como es sospecha aquesto,
con negarla se disculpa.

Fel. Habla á los Grandes. *Reyn.* No hay tiẽpo.

Fel. Dexa al Palacio. *Reyn.* Es culparme.

Fel. Pues habla al Rey. *Reyn.* Aqué efecto?

Fel. Porque sepa que lo sabes,
y te agradezca el silencio.

Reyn. Es error; porque despues
me quedo en el mismo riesgo.

Fel. Llora amante. *Reyn.* Es mi enemigo.

Fel. Quéjate osada. *Reyn.* Está ciego.

Fel. Pide perdon. *Reyn.* No hay delito.

Fel.

Fel. Ruega tierna. *Reyn.* Está resuelto.
Fel. Pues si todo está dificil,
y está tu vida en tal riesgo,
pues que te quiere matar,
madruga, y mata primero.
Reyn. Tendrás valor?
Quitasela.
Fel. Esa daga
haré que en sangre::- *Reyn.* Habla quedo.
Fel. Sigueme. *Reyn.* Espera. *Fel.* Que dices?
Reyn. Sabrás callar? *Fel.* El silencio
vive en mí. *Reyn.* Pues si tú callas,
muera, sin que aventurémos
en tí el riesgo de tu vida,
y en mí del amor el riesgo.
Fel. Cómo? *Reyn.* No preguntes cómo,
que aun yo no pienso saberlo.
Fel. Quién ha de ayudarme? *Reyn.* Tú.
Fel. Pues, Juana, no nos tardemos.
Reyn. Sigueme. *Fel.* Ya voy trás tí.
Reyn. Llevas temor? *Fel.* Valor llevo.
Reyn. Pues muera Andres.
Fel. Muera Andres.
Reyn. Pague su vida su intento.
Fel. Lave su sangre tu enojo.
Reyn. Noche, dilátale el sueño.
Fel. Sueño infúndele letargos.
Rey. Oyes Felipa? *Fel.* Ya entiendo.
Reyn. Pues secreto, por vivir,
que haré contigo lo mesmo.

JORNADA TERCERA.

Sale por una puerta Liron, y el Condestable, y por otra Felipa, y Beatriz.

Beat. Ya llegó el Conde. *Lir.* Ya espera:
Dice, que te quiere hablar.
Fel. Aquí te puedes quedar.
Cond. Tú tambien vete allá fuera.
Lir. Ven, Beatriz. *Beat.* Tú, Liron, ven.
Cond. Dudoso estoy! *Fel.* Yo estoy muerta!
Tú, Beatriz, guarda esa puerta.
Cond. Tú, guarda esotra tambien.
Lir. En no escuchar haré mucho.
Beat. Yo voy á tener cuidado. *Vanse.*
Cond. Ya vengo de tí llamado.
Fel. Oye, Condestable. *Cond.* Escucho.
Fel. Tú eres mi hechura? *Cond.* Es verdad.
Fel. Debesme tu fama? *Cond.* Si.
Fel. Puedo fiarme de tí?
Cond. Tengo nobleza, y lealtad.
Fel. Ya sabes que contra mí,
desde que tu Rey murió,
á un tiempo se conjuró
toda la Italia. *Cond.* Es así.
Fel. Pues dicen::- *Cond.* Ayrada suerte!
Fel. Que solo::- *Cond.* Sospecha impía!
Fel. Porque á mí me aborrecia,
fui yo quien le dió la muerte:
Pues atiende á la disculpa,
que le importa á mi opinion.
Cond. Por qué das satisfaccion,
si te hallas libre de culpa?
Fel. Porque te pido consejo,
pues en prudencia me ganas.
Cond. Ya adviertes, que tengo canas;
no te faltará consejo.
Fel. O mi pena, ó mi temor
solo te han llamado aquí,
para que vuelvas por mí.
Cond. Consúltame tu dolor:
Mas solo saber quisiera
quién á mi Rey muerte dió?
Fel. Juana fue quien le mató.
Cond. Como fue? *Fel.* De esta manera.
Fingian, como sabes, que se amaban,
y con tan vivo ardor disimulaban,
que con crecida mengua
desmentian sus ojos á su lengua. (lla:
Quiso el Rey dar la muerte á Juana bebióle de influir tyrana estrella;
díxola, sin querer tan grande agravio,
que es calentura el odio, y sale al labio.
Ella, que conoció su pensamiento,
prefirió execuciones al intento,
y por hacer eterno su renombre,
con ira de muger, y ánimo de hombre,
tomando por espejo,
por indignar su enojo, á mi consejo,
vuelve á irritar la ira,
que hay espejo que indigna al q. le mira.
Sobre su lecho el Rey Andres dormia,
y viendo la ocasion que se ofrecia,
me manda Juana con silencio mudo,
que le llegue á matar; discurro, dudo,
hecho de ver que puedo,
llamo al valor, y respondióme el miedo.
Darle la muerte allano;
y cubriendo mi aliento con mi mano,
al lecho llego: entre inconstancia tanta,
una liga prevengo á su garganta,
que dispuesta en su enojo prevenia:
Infundióme crueldad mi cobardía:

Al lecho, pues, le prendo,
despierta, y se resiste, yo le ofendo;
pero al precipitarle su impaciencia,
se hiere con la misma resistencia;
quiere hablar satisfecho,
y la voz se sufoca ya en el pecho;
quiere decir su queja con su agravio,
y faltándole aliento para el labio,
se entró con ansia, en ira dividida,
en el postrero sueño de la vida.
Y así hallándole muerto en su Palacio,
discurre la sospecha mas de espacio;
todos juzgan q. que yo le dí la muerte,
su hermano desde Ungría me lo advierte;
y viendo el riesgo contra mí preciso,
al Infante de Ungría doy aviso,
que Juana le mató, por ser tirano.
Viene contra su Reyna por su hermano,
Italia me aborrece,
crece la indignacion, la envidia crece,
yo quisiera ausentarme;
si llego á declararme
es culpar á la Reyna mi Señora.
No sé, pues, lo que puedo hacer ahora:
Si espero, me ha de dar Italia muerte;
de suerte, Côde, que mi adversa suerte,
con tu consejo::- *Cond.* Detente,
porque á un tiempo se ha pasado,
á todo el mal de irritado,
todo el amor de obediente:
Por servir mi Rey mejor
honor, y fama me has dado,
pues si á mi Rey me has quitado,
para qué quiero el honor?
Iba á creer tu disculpa,
con bien segura evidencia,
y al entrar en tu inocencia,
he tropezado en tu culpa.
Y así, porque no se diga,
que no soy noble, y fiel,
de hoy mas, Felipa cruel,
te nombraré mi enemiga.
Y voyme, que será agravio,
hecho contra mi opinion,
que yo sepa tu traycion,
y que la oculte mi labio.
Fel. Condestable, espera, advierte.
Cond. Hoy tu traycion cometida,
á mi me valdrá la vida,
pues te ha de costar la muerte.
Fel. En haberlo yo intentado
no tengo disculpa? *Cond.* No.
Fel. Si mi Reyna lo mandó?
Sale la Reyna por donde se va el Condestable.
Reyn. Qué es lo que yo os he mandado?
Fel. Señora, porque yo::- ya::-
digo::- que decia::- fue::-
Reyn. Conde, qué es lo que mandé?
Cond. La Duquesa lo dirá.
Fel. O, acabe mi vida, acabe!
Qué diré? Válgame Dios!
Reyn. Pues qué, no lo sabeis vos?
Cond. La Duquesa es quien lo sabe.
Fel. A mí propia me aborrezco.
Reyn. Saberlo mejor quisiera:
Condestable, salios fuera;
pero no os vais. *Cond.* Obedezco.
Reyn. Qué es esto, Duquesa, amiga!
que con semblante suspenso
á media razon dexais
turbados vuestros afectos.
Qué era lo que yo os mandé?
Decid, qual era el despecho,
que al renovarle en palabras,
lo atajastes con respetos?
puédolo yo remediar?
Fel. Señora::- *Reyn.* Decidlo presto.
Fel. Era::- *Reyn.* Sin llanto, Duquesa.
Fel. Que como tengo el Gobierno
de Italia, siendo muger,
todos se ofenden por serlo:
Deciame el Condestable,
que hago mal, si no le dexo;
pero yo le respondí,
para disculpar mis yerros:
Si mi Reyna lo mandó?
y entrasteis vos á este tiempo.
Reyn. No importará mas mi gusto
que los humanos respetos?
No soy antes en Italia
que todos? *Fel.* Así lo creo.
Reyn. Pues obedecedme á mí:
haced lo que os amonesto,
y del cuerpo de mi amor
regid el brazo derecho.
Y porque Nápoles vea,
pues os estimo y aprecio,
de las mercedes antiguas
renovad el privilegio.
Todos estos memoriales,

que en la antesala me dieron
al pasar á vuestro quarto,
quiero que leais; y quiero
que hagais todas las mercedes,
que me pidieren por ellos.
Tomad, y leed, Duquesa. *Sient.*
Fel. Leyes son vuestros preceptos.
Reyn. Sentaos luego, y empezad.
Fel. Como me mandais empiezo.
Lee. Quien bien quiere á V. Alteza
le da este aviso del Cielo,
que se guarde de Felipa,
porque rezela su Imperio,
que quien dió la muerte á Andres
ha de hacer con vos lo mesmo.
Levántase la Reyna, y quítale el memorial.
Reyn. Grave ignorancia del vulgo,
á tu lealtad desatento!
Suelta el memorial, Duquesa,
que á saber, viven los Cielos,
quién es el que me le dió,
de su inficionado pecho
disfrazado en roxa sangre
bebiera mortal veneno.
Fel. Advierte ::: *Reyn.* No te disculpes,
si estimas mi amor, supuesto,
que quien da satisfacciones
da sospechas por lo menos.
Y como tanto te estimo,
Duquesa, no te confieso,
que en tí puede haber indicio,
de que en tí pueda haber yerro.
Fel. Prosigo otro memorial:
Dexadme, viles rezelos. *ap.*
Lee. Juana, de Nápoles Reyna,
no está decente el Gobierno,
que de una muger humilde
se reduce á los preceptos.
Fel. Señora, si esta razon,
si mi lealtad, si mi ruego,
si las lágrimas que enjugo,
si los sudores que vierto
son bastantes, Reyna mia,
sino para enterneceros,
con la caricia del llanto
á ablandar vuestro Real pecho:
Dexad que segunda vez
lave el cristal lisonjero
esta mancha, que causaron
las novedades del tiempo.
Vivid sin murmuraciones
absoluta entre los vuestros,
y no encargueis á la fama
lo que podeis al silencio.
Tanto como vos perderme
habré de sentir perderos:
no es mucho cortar un brazo,
porque no adolezca un cuerpo:
La mano que á mí me dais,
para remontarme al Cielo,
poned sobre la Corona,
mirad que se está cayendo.
Advertid::: *Reyn.* Calla, Duquesa,
no me enternezcas con eso,
porque mi amor á diluvios
se quiere salir del pecho.
Nápoles te quiera mal,
aborrézcate mi Reyno,
lo popular te calumnie,
goce la envidia sus fueros.
Todos contra tí, Duquesa,
yo contra todos me ofrezco:
Mira: con sola una cosa,
que segunda vez te acuerdo,
no innovarán mi valor
las persuasiones del miedo.
Mira que esté aprisionado
en la carcel del secreto
de mi aborrecido esposo
el infelice suceso.
A nadie, Duquesa, digas,
que por mi causa le has muerto.
En esto de mi fortuna
está el eficaz remedio:
sospechen este delito,
y no lo sepan de cierto,
y de otra suerte, Duquesa::: *Toc. sordin.*
Mas qué lúgubre instrumento
de la junta de las aves
ajusta el libre Colegio?
Contra la Duquesa viene
conjurado todo el Pueblo.
Vete, Duquesa, á tu quarto.
Fel. Quiero obedecerte: Cielos,
de mí propia me librad,
pues soy mi enemigo mesmo! *vase.*
Reyn. Saber quiero lo que pasa:
Ola, Soldados, que es esto?
Sale Lir. El heredero de Ungria,
el hermano del Rey muerto,

dice, que te quiere hablar;
y que ha llegado sospecho
á esta antesala, tan triste,
que no parece heredero.

Reyn. Entre el Infante, Liron:
Estas novedades temo! *ap.*

Sale el Infante de luto, y el Conde.

Cond. Llegue V. A. á hablar.

Infant. A sentir mi agravio llego.
Yo propio, Juana divina
(que esta alabanza te debo,
así fueras de piedad,
como de belleza extremo!):
Yo propio, vuelvo á decir,
con este Exército vengo
para tomar de mi ofensa
justicia y venganza á un tiempo:
del mar en la azul orilla
treinta mil Soldados dexo;
ya saben vencer la Italia,
bien puede Italia temerlos.

Reyn. Contra quién, Infante Luis,
ó precipitado, ó ciego,
de vuestro enojo inducido,
indigna ira, y acero?

Infant. Contra quien mató á mi hermano.

Reyn. Pues quién á mi esposo ha muerto?

Infant. Consentirás el castigo
contra el agresor? *Reyn.* Es cierto.

Infant. Y si morir no pudiere
de la ley á los preceptos,
permitireis la venganza?

Reyn. Válgame el Cielo! qué es esto? *ap.*
Digo, que al que dió la muerte
dar el castigo prometo.
Quién es el que le mató?

Infant. Lea tu Alteza este pliego:
al Tribunal de Justicia
para este delito llego.
Yo soy la parte, y actor:
aqui viene escrito el reo.

Lee. Contra mí, aseguran en Italia, que viene V. A. en satisfaccion de la muerte de su hermano. Quien ha visto que paguen los pies los errores de la cabeza? Juana es Reyna ofendida, yo vasalla desapasionada. Ella aborreció á Andres; yo le debia obligaciones. Satisfagan esos indicios este desengaño, y no embarace V. A. todo su poder en toda mi humildad. Este aviso sirva para mi crédito y su desengaño: á quien suplico recompense con la obligacion de callarle la fineza de escribirle. Felipa Catanea.

Reyn. Su firma ::: viven mis iras!
Su letra ::: viven los Cielos!
es la que turbada miro,
y es la que cobarde leo!
Contra mí Felipa, quando
dispuesta á tanto desprecio,
roca racional, me expuse
á los embates de un Reyno?
Pues medie mi indignacion
en dos contrarios afectos.
Mas no, que la quiero bien:
es mi hechura, y en efecto
no es justo, no, no es posible.

Infant. Vuestra Alteza,
qué me responde? *Reyn.* Que quiero,
dándome el castigo á mí,
dar castigo á quien le ha muerto.

Infant. Luego vos ::: *Cond.* Tened, Infante,
no mancheis el claro cielo,
que despues de tanta niebla
ha de renacer mas bello.
Felipa es quien le mató.

Inf. Cómo lo sabeis? *Cond.* Yo mesmo
á su labio dí el oido,
y á su amistad el secreto.

Reyn. No puede ser; que Felipa
es leal. *Cond.* Otra vez vuelvo
á decir, que fué Felipa.

Reyn. Idos, Conde, que no puedo
ver, aunque volvais por mí,
tan ingrato Caballero.

Cond. Primero sois vos, Señora.

Reyn. Salios fuera. *Cond.* Obedezco. *vase.*

Infant. Yo tambien, insigne Juana,
con vuestra licencia os dexo.
El delito ya se sabe,
la sinrazon ya la creo:
el papel dice, que vos
disteis la muerte al Rey nuestro:
dice el Conde, que Felipa
es quien á mi hermano ha muerto:
la culpa en vos no es creible:
en ella es posible serlo:
Yo he venido á la venganza:
razon y Soldados tengo,
ó castigad á Felipa,
ó mirad por vuestro Reyno. *vase.*

Reyn. Ojos, aquí de mi llanto,

der-

derramad el sentimiento,
que la Duquesa::: *Sale Fel.* Señora?
Reyn. No os llamaba yo. *Fel.* Qué es esto?
Señora, tan de repente,
sin accidente del tiempo,
corre tormentas el mar,
que ahora estaba sereno?
Sin mirarme os vais, Señora?
Hase levantado el cierzo
para avivar las cenizas
de vuestro aborrecimiento?
Reyn. Es vuestro aqueste papel?
Fel. Mia es la letra. *Reyn.* Leedlo.
Fel. No es menester: Es verdad
que temerosa::: *Reyn.* En efecto
escribisteis al Infante?
Fel. Que yo le escribí confieso.
Reyn. Disculpas no sabe darme; *ap.*
y es, que tan infames yerros,
antes de hacerlos, se estan
confesados ellos mesmos.
Mirad bien que este papel
podrá ser que no sea vuestro.
Fel. Señora, yo le escribí.
Reyn. Por qué? *Fel.* Por tener rezelo,
que me culpase el Infante.
Reyn. No es contra mí? *Fel.* No lo niego.
Reyn. Y le dixiste al Conde
que le matasteis? *Fel.* Es cierto.
Reyn. Y que fuí quien lo mandó?
Fel. Tambien le dixe tu intento.
Reyn. Y no habrá alguna disculpa
para todo? *Fel.* No la tengo.
Reyn. Pues Duquesa, de mi parte
hice por vos quanto puedo.
De humilde os subí á reynar:
puse en vuestra mano el Cetro:
lo mas oculto os fié
de todo mi pensamiento.
Por satisfaccion de todo
os pedí solo un secreto:
no le supisteis guardar:
mucho sentiré perderos.
Yo haré por vos lo posible:
esta palabra os ofrezco;
pero vos misma os culpad
si no tuviere remedio.
Fel. Pues adónde vais, Señora?
Reyn. Esto ha de ser en efecto.

Salen el Condestable, y Liron.

Ha Condestable? *Cond.* Señora?
Reyn. En ese quarto primero,
que es la torre de Palacio,
prended á Felipa: Cielos, *ap.*
mucho sentiré perderla!
Fel. O temor, en qué me has puesto!
Reyn. Los criados y allegados
de Felipa, con secreto
prended tambien. *Cond.* Ya sabeis
que en mí es ley obedeceros.
Fel. Señora? *Reyn.* Quedaos, Duquesa.
Fel. Advertid::: *Reyn.* Mucho lo siento.
Fel. Que me debeis::: *Reyn.* Es verdad,
Duquesa, yo me enternezco.
Dexadme ir. *Fel.* Dónde vais?
Reyn. A volver por vos, que pienso,
que contra vos se acrimina
de mi delito el proceso,
y no habrá quien os defienda,
si no voy á defenderos. *vase.*
Cond. Tú, Liron, parte á prender
á Calabrés. *Lir.* Obedezco.
Cond. Ven, Duquesa. *Fel.* Vamos, Conde.
Cond. Qué pena! Qué desconsuelo!
Fel. Fortuna, aunque me derribas
desde un extremo á otro extremo,
no dirás que no me hallaste
prevenida por lo menos. *vanse.*

Salen Calabrés con vigoteras, un criado con un espejo, y otro con recado de aguamanos, otro con un azafate, con golilla, y peyne, y escobilla de cabeza.

Calab. Qué hora será en conclusion?
1. Las doce pienso que he oido.
Cal. Muy temprano habeis corrido
la cortina, verganton.
1. Son las doce. *Calab.* Sean las trece,
ó las catorce, si no,
que á un señoron como yo
á la tarde aun no amanece.
2. Señor? *Calab.* Callad, noramala:
dexadme tener razon,
y sabreis servir, tonton.
Qué gente hay en esa sala?
2. Como en Italia segundo,
por servirte y obligarte,
todo el mundo quiere hablarte.
Calab. Decid que entre todo el mundo.
Así cobro grande foma.

agradézcolo á la suerte.

Sale Beatriz.

1. Esta Dama viene á verte.
Calab. Venga en buen hora la Dama:
Qué hay por acá, Reyna mia?
Beat. Hablar á usted quisiera.
Calab. Decid á esa majadera,
que me llame Señoría,
que me llegaré á perder.
1. Pues siendo muger Señor?
Calab. Es muy ciego el pundonor:
no miré que era muger:
Donayre en el talle muestras,
á fe de Señor me holgára
saber como os va de cara.
Beat. Esta es mi cara, y la vuestra.
Calab. Beatricilla, tan tapada?
A qué habeis venido? *Beat.* A verte,
pues me ha traido mi suerte::-
Calab. A qué? *Beat.* A estar enamorada.
Calab. De quién? *Beat.* Eso has de saber:
de tí, que nací infeliz.
Calab. Lástima os tengo, Beatriz,
porque yo no os puedo ver.
Beat. Con tanta llaneza empieza
á decir que me aborrece?
Calab. En los Señores parece
lindamente la llaneza.
Beat. Ya, pues, que mi amor no alcanza
un alivio á tanto mal,
de tu boca de coral,
merezca yo una esperanza.
Calab. Aunque teneis tal trabajo,
indignísima Beatriz,
como os miro fregatriz,
no me inclino al estropajo.
Pero por Dios que me pesa,
que habeis llegado á obligarme:
ahora tratan de casarme
con Felipa la Duquesa,
y con brevedad será.
En habiéndome casado,
estaré mas sosegado;
venios despues por acá.
Beat. Quedad, Calabrés con Dios;
pero solo os pido aquí,
que no os olvideis de mí.
Calab. Yo me acordaré de vos.
Beat. Que á esto mi fortuna pasa! *ap.*
Quién de aquesta sinrazon
me dará satisfaccion?
Sale Lir. Dios sea en aquesta casa.
Cal. Lironcillo, qué hay menguado?
Lir. Don Calabrés, yo he venido::-
Cal. De qué estais tan suspendido?
Lir. Señor, de que soy mandado.
Cal. Qué os mandaron? *Lir.* Soy fiel.
Cal. No me deis tantos enojos,
acabad. *Lir.* Pasad los ojos,
señor, por ese papel.
Lee Cal. *Liron, nuestro Ministro, prended la persona de Calabrés, por cómplice con Felipa en la muerte de Andres, y traedle á la torre de Palacio.*
Lir. Señor, el Cielo es testigo:
A tí torre? á tí prision?
Calab. Mandadero sois, amigo,
no tenedes culpa, non.
Lir Que esta es la fortuna, digo,
que anda contigo importuna.
Cal. Quién le mete á la fortuna
en regodearse conmigo?
Ya sabes el beneficio
con que siempre te he obligado:
di, que no me has encontrado.
Lir. Señor, yo he de hacer mi oficio.
Cal. Di, Liron, y hanme quitado
por cómplice la Alcaydía,
en que mi honor consistia?
Lir. Señor, á mí me la han dado.
Cal. Beatriz, en esta ocasion,
en que ser tuyo profeso,
haz que no me lleve preso
tu castísimo Liron.
Beat. Señor, ahora he reparado,
despues que á prenderle viene,
que Vueseñoría tiene
propia cara de ahorcado.
Cal. Ya te mudas? Eso es bien:
Ola, no hay ningun criado?
Lir. Todos, señor; te han dexado.
Calab. Pues dexadme vos tambien.
Lir. Antes, por este desorden,
pues os tengo de llevar,
fuerza es que os haya de atar.
Saca unos cordeles.
Cal. A mí atar? *Lir.* Traygo esta orden.
Calab. Atad: *Ahora le ata.*
hombres, que aquesto veis,
escarmentad. *Lir.* Y me han dado
or-

orden, que vais agarrado.
Calab. Muchas órdenes traeis.
Beat. No le aprietes mas, Liron:
cierto que me ha enternecido! *Llora.*
Lir. Y yo á piedad me he movido.
Calab. Y yo me hago compasion.
Beat. Llévale. *Calab.* Pues que mi suerte
hoy, mi Beatriz, se mudó,
si me ahorcáren, no os vea yo
á la hora de mi muerte.
Llévanle, y sale por una puerta el Príncipe, y por otra Felipa.
Fel. Quién entra á hablarme á la Torre?
Princ. El que tu consuelo busca.
Fel. Si es mi muerte será alivio;
si es mi vida será injuria.
Princ. El que trae una borrasca,
para una calma de dudas.
Fel. Príncipe, á qué me llamais?
Princ. Duquesa de Almafi: nunca *ap.*
lo fueras! *Sale Cal.* Acá estamos todos;
y aunque yo no tenga culpa,
por tí:— *Fel.* Calla, Calabrés.
Calab. No haré poco. *Fel.* Acaba.
Princ. Escucha.
A mí me manda la Reyna,
que te diga tu fortuna,
y aunque siento tu desdicha,
en mí es la obediencia justa.
Fel. Puesto que debes llorar
mi fortuna, y su rigor,
para darme mas dolor,
me la vienes á contar?
Princ. Mandóme la Reyna:— Ha Cielo!
Que avise tu mal preciso,
para que con el aviso
sepa mezclarte el consuelo.
Fel. Pues dí si de tí me obligo,
pues ya mi amor te disculpa,
con lo grave de mi culpa,
la crueldad de su castigo;
porque yo me culpe á mí,
puesto que en mí el yerro esté.
Princ. Tu culpa yo no la sé,
pero tu castigo sí.
Fel. No quieras que tan despacio
mi pena llegue á sentir.
Princ. Felipa, hoy has de morir
en la plaza de Palacio.
La ley que dispone, es,
la pasion muy irritada,
que mueras atenaceada,
y degollada despues.
Fel. Porque no ignore tambien
los que me persiguen, dí;
quien ha sido contra mí?
Princ. Los que tú hiciste mas bien;
por qué lo hacen, no sé yo.
Fel. Ni aun yo la causa diré;
mas responde, y lo sabré;
Firmó la Reyna? *Princ.* Firmó.
Fel. Y quiere mi muerte? *Princ.* Sí.
Fel. Y así lo manda? *Princ.* Es constante.
Fel. Pues, Príncipe, no te espante,
que se vuelvan contra mí,
que son, por usadas Leyes,
los que en la lisonja asisten,
Camaleones, que se visten
las colores de sus Reyes.
Princ. El alma me ha enternecido!
Fel. Mas si mi muerte ha de ser,
hazme este favor, por ser
el postrero que te pido,
que á rogártele me atrevo,
quando á mi piedad te mueves,
por lo mucho que me debes.
Princ. Pues qué es lo que yo te debo?
Porque sabiéndolo yo
lo satisfaga tambien.
Fel. Es que te he querido bien.
Princ. Y no lo has mostrado? *Fel.* No.
Princ. Llama conservaste fria,
la que activa pudo arder.
Fel. Fue por no echar á perder
tu fortuna por la mia.
Y no pienses que es desdén
el que oculto he reservado,
pues te hiciera desdichado,
con solo quererte bien.
Y solo te pido ahora,
por ser la merced postrera,
que vea yo antes que muera
á la Reyna mi Señora.
Princ. Voy á obedecerte luego;
que por pagarte amor tanto
lo pediré con mi llanto,
si no bastáre mi ruego.
Fel. Si eso llego á merecer:—
Princ. Aquí puedes esperar,
que yo te vendré á buscar,

si no te viniere á ver.
Fel. Ya siento tus sentimientos.
Princ. Yo tu pena he de llorar.
Los dos. Qué, en fin, no se han de lograr
tan altivos pensamientos!
Vase el Principe.
Calab. Fuese con resolucion,
no me habló viéndome aquí,
sin duda no es contra mí
de Juana la indignacion:
que muriéramos los dos
nunca yo lo imaginaba.
Lir. Ha si, que se me olvidaba.
Cal. Qué? *Lir.* Que os pongais bié cō Dios.
Calab. Por qué culpa, ó qué pecado?
Ha, Liron, asi te vas?
Eso poquito no mas
se te quedaba olvidado?
Fel. En un cadahalso ultrajada
la que Nápoles mandó!
Calab. Pues dime, Señora, yo
me he quedado en la posada?
Que hoy nos sacarán arguyo.
Fel. Contra mí tanto rigor!
Por qué te condenan? *Calab.* Por
Privado á latere tuyo.
Mas supuesto que ha de ser,
y puesto que me han de ahorcar:
ahora bien, quiero pintar
lo que me ha de suceder.
Ya dudan en su quadrilla
los que condenarme infieren,
si me echan en la Capilla,
y ya yo llego á escuchar,
porque mi escarmiento asombre:
Señores, para este hombre,
que sacan á ajusticiar.
Ya sobre un burro mohino
me pone el que nos ahorca,
que para una lagua de horca,
no hay cosa como un pollino.
Ya empieza á andar el jumento,
y ya yo empiezo á temblar,
ya me llevan á pasear
con mucho acompañamiento.
Ya me dice un Frayle, ú dos,
con justo afecto, y christiano:
Ea, buen ánimo, hermano,
que vais á comer con Dios.
Y viéndome hacer las pruebas,
que á todos llevo la palma,
dicen: bien haya tu alma,
que buen ánimo que llevas!
Ya con intencion devota,
de christiano, y obediente,
miro muy humildemente
á lo señora picota.
Ya, porque al Cielo le plugo,
con autoridad severa,
para subir la escalera
es mi bracero el Verdugo.
Ya el postrer paso se ves
ya desmayado me quedo;
ya dicen que diga el credo;
ya digo que no lo sé.
Ya el Verdugo me previene;
y como el perdon espero,
digo, que miren primero,
si viene el perdon:-*Sale laReyn.*Ya viene.
Vuestros cargos se han mirado:
ninguna la culpa es;
ya os podeis ir, Calabrés,
porque ya estais perdonado:
atribuid la victoria
á lo que yo hice por vos.
Calab. No te lo perdone Dios,
que me has quitado la Gloria.
Reyn. Pues no lo agradeces? *Calab.* Yo,
siendo tanta la deshonra,
lo agradezco por la honra;
pero por la vida no. *vase.*
Fel. La Reyna ha entrado en la torre.
Reyn. Aquí á la Duquesa he visto.
Fel. Llégome á hablarla. *Reyn.* Yo la hablo.
Fel. Reyna hermosa, dueño mio,
primer movil, que ha arrastrado
la esfera de mi alvedrio.
Reyn. Felipa, qué es lo que quieres?
Fel. Saber de tí solicito,
y vete luego con esto,
por qué he de morir? *Reyn.* Suspiros, *ap.*
dexad la voz á mi lengua;
no estorbeis todo el camino:
Porque al Infante escribiste
tus intentos y los mios,
encargándole el secreto.
Fel. En fin, no es error tan mio,
que tú mandes la venganza,
como que yo la haya escrito.
Reyn. Dices bien; pero conoce,
que

que se indicia por preciso,
que fuiste quien le dió muerte;
y el que sentenciarse quiso,
no ha sabido mi precepto,
y ha sabido tu delito.
Fel. Para agravar este error
bastantes son los indicios;
pero á esa culpa, Señora,
tu precepto dió el motivo.
Reyn. Es verdad. *Fel.* Confiesa, pues,
que muero inocente. *Reyn.* Digo,
que hay culpa tambien. *Fel.* En qué?
Reyn. Quando me arrojé al castigo,
tú me aconsejaste ayrada,
puesto que indigné el castigo
mucho mas con tus razones,
que con mis propios delirios.
Consejo y brazo pusiste;
yo el precepto, tú el suplicio;
yo solo la indignacion;
tú el efecto, yo el arbitrio,
yo la pasion, tú la ira:
luego es mas grave delito
dar un consejo, si es malo,
que haberlo yo admitido?
Fel. Yo, Señora, si lo advierte
tu grandeza, y tu poder,
soy una humilda muger
de infeliz, y baxa suerte.
Quisiste, que se concierte
mi baxeza con tu Estado:
luego eres tú la que ha errado,
quando á tu opinion me dexo,
mas en pedir el consejo,
que yo en habertelo dado?
Reyn. Mira qual es tu temor,
que antes era atrevimiento;
pues culpas tu nacimiento,
por dar crédito á tu error.
Fel. Si de las dos en rigor
igual delito has sabido;
si tan tolerable ha sido
la culpa que en él se vió,
porque no la pague yo,
dí tú, que la has cometido.
Reyn. Como le viene á vengar
el Infante riguroso,
este delito es forzoso,
que se haya de castigar.
Si me llego á declarar
á su indignacion me obligo;
y han de castigarte, digo,
aunque intime esa disculpa:
de qué servirá mi culpa,
si no estorbo tu castigo?
Fel. Una cosa solamente,
y con esto me despido,
quiero preguntarte. *Reyn.* Dila:
qué de pasiones reprimo! *ap.*
Fel. Qué consigues con mi muerte,
qué la permites? *Reyn.* Consigo,
que el hermano del Rey muerto
no ponga á Nápoles sitio.
Fel. Qué mas? *Reyn.* Que toda la Italia
no se amotine conmigo.
Fel. Hay mas razon? *Reyn.* Que presuman,
que tú hiciste este delito.
Fel. Pues ya que estoy advertida
de lo que tu zelo advierte,
quiero consentir mi muerte,
para restaurar tu vida.
Italia está pervertida,
porque yo te he aconsejado;
el Infante está indignado;
por mí este mal se causó,
pues justo es que pague yo
lo mismo que yo he causado.
La vida en pago te doy
del favor que te he debido:
no sea yo mas lo que he sido,
si por tí soy lo que soy.
Gozosa á la muerte voy;
y quisiera mi pasion,
por darte satisfaccion,
ir á tan justa crueldad
de solo mi voluntad,
y no de tu indignacion.
Y aun yo me holgára, sabrás,
no solo, no, dar disculpa,
mas tener toda la culpa,
porque me debieras mas.
Hoy en mi lealtad verás
las finezas de mi amor,
pues intentára el error,
que ha morir me ha conducido:
si con temor te he ofendido,
te pagaré con valor,
y no estorbemos ahora
mi fineza en mi sentir:
Ea, yo voy á morir;

que-

quedate con Dios, Señora.
Reyn. Lágrimas, ahora, ahora!
Fel. No en aljofar divertida
salga tu sangre ofendida;
suspende corriente tanto,
porque importa mas tu llanto,
que puede importar mi vida.
Reyn. Lo que siente el corazon,
porque este mal me consuma,
es, que Nápoles persuma,
qué en tí pudo haber traicion.
Fel. A tí te dará opinion,
que lo imaginen ahora;
tu delito propio dora,
pues en mí no hay que perder;
yo fui una humilde muger,
y tú naciste Señora.
Olvida el llanto á tu zelo,
Señora, que es cosa fuerte,
que yo padezca la muerte,
y haya de darte el consuelo.
Reyn. Mortal me penetra un hielo!
En fin, vas á morir? *Fel.* Si,
gustosa voy por tí.
Reyn. Pagas lo que te he querido.
Fel. Solo una cosa te pido.
Reyn. Qué? *Fel.* Que te acuerdes de mí.
Reyn. Ha, quién contigo muriera!
Fel. Muerte tu pena me da.
Reyn. Vete, Felipa, que ya
el gráve rigor te espera
del hado: violencia fiera!
Fel. Valor, Señora, por Dios;
muera, pues muero por vos.
Reyn. Pon á mi cuello tus brazos.
Qué valor! *ap.* *Fel.* Dadme los brazos.
Juana, á Dios. *Reyn.* Felipa, á Dios.
Vanse, y salen el Infante y Liron, Calabrés Beatrix, y el Principe.
Prínc. Ya ha salido de la torre
la Reyna. *Beat.* Y á un tiempo mismo
por esotra parte sale
Felipa al mortal Suplicio.
Calab. Muy bien hice en no casarme.
Lir. En qué lo vés? *Calab.* Hélo visto,
en que si mató Felipa,
no mas que por su capricho,
al marido de la Reyna,
qué hiciera con su marido?
Infant. Yo presumo que aunque fue *ap.*
el brazo de este delito
Felipa, no fue la causa:
pero si viene al castigo,
basta por satisfaccion,
que piensen que lo he creido.
Sale la Reyn. Suspende, infame Monistro,
la execucion al cuchillo,
ó quítame á mí la vida.
Princ. Juana, de Nápoles Reyna,
tanto el amor ha podido
de Felipa, que á este sitio
así te sales? *Reyn.* Ya he dicho,
que no ha de morir Felipa:
Yo soy quien ha hecho el delito:
viva Felipa en mi amor:
Esto es lo que determino.
Infant. Entrarán á sangre, y fuego
mis Soldados vengativos
la Gran Nápoles. *Reyn.* Entrad,
vuestro es el Reyno, que es mio;
pero no asalteis, Soldados,
de mi amor este Presidio.
Infant. Felipa viva, y tu Reyno
en roxo coral teñido
pagará mi indignacion.
Reyn. Derribad ese suplicio;
romped aquese aparato,
á Felipa no debido.
Calab. Pues derribo esta cortina.
Descubrese la cabeza de Felipa Catanea, y el cuerpo en otra parte.
Reyn. Ay Cielo! Que es lo que miro?
Qué tan presto obró el rigor,
tirano, y no compasivo!
Ya veo que la inocencia
tiene mas cerca el peligro!
Princ. O Monstruo de la Fortuna!
Subiste al Laurél invicto,
baxaste á ser escarmiento!
Reyn. Pues mi llanto repetido
entre á ahogarme en mi pena!
Infant. Pues mis Soldados invictos
marchen á Ungría. *Princ.* Y mi amor
se quede oculto en mí mismo.
Calab. Y Don Francisco de Roxas,
por el zelo de serviros,
pide para tres ingenios,
con ser tres, no mas de un victor.

F I N.